

BOLETIN
DEL
INSTITUTO CARO Y CUERVO

Año IV

MAYO-AGOSTO 1948

NÚMERO 2

FRANCISCO DE VERGARA
Y LA PRONUNCIACION DE LA Z GRIEGA

APUNTES PARA UNA MONOGRAFIA

Hace mucho tiempo fuí amablemente requerido, por mi docto colega D. Amado Alonso, para informar acerca de los conceptos que del valor fonético de la ζ griega, formaron los más destacados humanistas hispanos, e intentando corresponder a la inmerecida confianza que a mi mencionado compañero debo, comencé una modesta investigación, de la que me propongo ofrecer aquí humildísimas primicias. Debo advertir que no he esperado a que en mi indicada investigación recogiera todos los necesarios datos para alcanzar los resultados apetecidos, porque he llegado a convencerme de que en Bogotá, no me va a ser posible dar a mis pesquisas más extensión que la hasta el momento lograda. Quisiera equivocarme al forjar esa pesimista creencia, y no hay que decir que sigo incansable mis averiguaciones respecto a los fondos bibliográficos de textos de humanistas hispanos existentes en esta capital de la República de Colombia, pero en definitiva, he creído recomendable conducta “esperar andando”, ante el explicable temor de una completa frustración de mi esfuerzo si me decidiera a “esperar sentado”. Que el lector piadoso excuse que sólo aquí se ofrezcan “apuntes” de una labor inconclusa por causas no por completo, ni si-

quiera en buena parte imputables al autor de estas líneas. Y halle además una parcial atenuación esa nada grata circunstancia en el extraordinario relieve del famoso humanista Francisco de Vergara, única personalidad hasta el momento debidamente estudiada por el autor de estos "apuntes". Ese insigne helenista, genial continuador del célebre Comendador Griego, Hernán Núñez, el "Pinciano", puede bien asumir la más calificada representación del humanismo español en el sector helénico durante el primer tercio del siglo xvi.

I

La personalidad de Francisco de Vergara mereció al erudito Nic. Antonio las siguientes aseveraciones, que creemos oportuno transcribir literalmente: "Franciscus Vergara, Toletanus, Ioannis, eius almae ecclesiae canonici, virique literatissimi, frater germanus, ingenio, ut ait Scotus, *Ioanne ipso inferior, studio major, sed paris cum eo & admirandae industriae*, sub Demetrio Cretensi ac Ferdinando Nonio Pinciano literis operam dedit, praecipue Graecis, quarum ipse totos viginti annos, collegam habens Laurentinum Balbum Liliensem, Compluti fuit professor. Senex scholam Georgii Naveri, summi theologi, Bibliorumque ibidem interpretis linguarum cognitione praestantis, frequentare non erubuit. Quo in loco etiam denatus est VI. Kalendas Ianuarii MDXLV sepultusque in aede sacra Iusti & Pastoris Martyrum, in qua canonicus fuisse dicitur. Scripsit:

De omnibus Graecae linguae Grammaticae partibus. Compluti apud Michaellem de Eguia 1573 in 4. Deinde Parisiis 1550. in 8. ex antiquis recentioribusque auctoribus (ait Scotus, idoneus quidem huius rei testis, Graece enim doctissimus) scholiisque explanavit tam accurate, nihil ut in eo genere perfectius.

E Graeco vertit in Latinum:

S. Basilii Homilias IX breviores, a nemine antea editas. Theonis quoque Sophistae Progymnasmata.

Item e Graeco in vernaculam gentis linguam:

La Historia Ethiópica de Heliodoro: quam in bibliotheca

ducis Infantatus, latere delatum est ad Andream Scotum. Francisci Vergarae meminit etiam non sine debita tali viro & Ioannis (sic) Vergarae fratri laude Alphonsus Garzias Matamorus *De Academiis & claris Hispaniae viris*. Ad hunc item scripta est Erasmi Roterodami epistola XV, libri XX. anno scilicet MDXXVII. in qua multa de Francisco, tunc temporis ut apparet juvene, ac de Ioanne Vergara ejus fratre”¹.

Hemos querido recoger en una sola larga cita la imagen que del famoso toledano, Francisco de Vergara, nos ha transmitido la erudición probada del insigne bibliógrafo D. Nicolás Antonio, pero no descubriremos ningún mediterráneo desconocido advirtiendo que en la sobria biografía, literalmente transcrita, faltan rasgos y matices, que convendrá adicionar para que la personalidad del famoso helenista español se destaque del ambiente de su época con el debido relieve. No hemos hallado hasta el momento de ordenar estos “apuntes” ninguna monografía especialmente consagrada al estudio del citado helenista Francisco de Vergara e incluso creemos posible que no exista ningún escrito de esa índole, pues nos consta la penuria bibliográfica de que se resienten las investigaciones acerca del humanismo hispano. Y, sin embargo, podemos asegurar que la personalidad científica de Francisco de Vergara, es hoy suficientemente conocida merced a la labor meritísima del insigne hispanófilo Mr. Marcel Bataillon, quien en su magistral tratado *Erasme et l'Espagne, Recherches sur l'Histoire spirituelle du xvie. siècle* (París, Librair. E. Droz, 1937) nos proporciona datos y consideraciones de inapreciable valor acerca del mencionado famoso helenista. No tendríamos inconveniente (y hasta obtendríamos notorio provecho procediendo así) en utilizar para nuestros “apuntes” todos los aludidos datos y consideraciones, mas la prudencia aconseja no recoger de ese inestimable acervo más que los elementos de inmediata aplicación a las finalidades de la modesta exposición presente. La citada obra del

¹ NIC. ANT., *Bib. hisp. nov.* t. I, Matrivi apud Ioachinum de Ibarra... MDCCLXXXIII, págs. 495-496.

sabio hispanófilo Mr. Bataillon está (o debe estar, cuando menos) en todas las principales bibliotecas del mundo culto, y su consulta seguramente no ha de ofrecer dificultades insuperables a la diligencia del curioso lector.

II

Tenemos precisos testimonios históricos de la presencia de nuestro humanista en el medio universitario complutense durante el primer tercio de la centuria *xvi*^a. Francisco de Vergara figura como suplente, primero, y como titular, después, de la cátedra de griego de la Universidad de Alcalá en los libros de Cuentas de dicho Estudio, a partir del año académico de 1521-1522. En enero de 1522 se le paga su salario del 20 de julio a San Lucas del año precedente. (A. H. N., Univ. de Alcalá, Lib. 815, fol. 13). Pero nos consta también — y este es un capital extremo que desconocía Nic. Antonio — que el humanismo de Alcalá sigue muy pronto, y con manifiesto fervor, una clara dirección *erasmiana*. El navarro Miguel de Eguía, que sucedió como impresor de la Universidad a Arnao Guillén de Brocar, editó muy pronto unos voluminosos comentarios a los Salmos (*Erudita in Davidicos Psalmos expositio*, Alcalá, 1523), donde aparecen unos versos latinos de F. de Vergara destinados a ensalzar las excelencias de la poesía de David.

Más interesantes, sin embargo, son para nosotros y para nuestro peculiar objetivo las primeras publicaciones de textos helénicos que salieron de las prensas del citado Eguía. Pero de esas publicaciones, precisamente la única de que tenemos noticia es una pequeña *Crestomatía*, que hizo imprimir a su costa Francisco de Vergara y que nos informa de las dolorosas dificultades de la época en que se acomete tal labor. El único ejemplar conservado de dicha *Crestomatía*, perteneció a Ingram Bywater y se conservó en la Bodleiana de Oxford. Terminada la impresión de ese libro en 1524, reúnen en tal producción textos de Luciano, Jenofonte, Isócrates, Demóstenes, Libanios y Gregorio Nissen. De la epístola dedicatoria, dirigida a la Universidad complutense

por Francisco de Vergara para explicar la necesidad de dicha *Crestomatia*, transcribe Mr. Bataillon (*op. cit.*, pág. 171, n. 2) los siguientes significativos asertos: "... dum compositis christianorum principum rebus, lautiores epulas alicunde ad nos convehi liberum sit. Sumus enim in eo orbe, ubi omnes artes tam mechanice quam etiam (quod maximopere dolendum est) liberales, gentis inertia atque avaritia in tantum frigent, ut (omissa interim reliquorum artificum rusticitate), vix typographus aliquis inveniatur qui non dico grecum sed latinum codicem, etiam ex iis qui probe venales futuri essent, sua pecunia formis velit propagare". La guerra con Francia impedía la importación de libros extranjeros, extremo al que claramente aluden las primeras palabras del texto que acabamos de transcribir (dum compositis christianorum principum rebus), y como la industria nacional languidecía, era difícilísimo proporcionarse el mínimo de textos indispensables para acometer las doctas tareas a que consagró su esfuerzo el insigne Francisco de Vergara. En su misma *De Graecae linguae grammatica*, opúsculo que mencionaremos más adelante con todo el debido detenimiento, Vergara asegura no haber hallado fuentes para las ilustraciones prosódicas que intenta ofrecer, expresándose en estas palabras, también dignas de transcripción literal: "Mirum vero in tot veterum ac nouorum librorum excusionibus, nullum huic negotio parem editum. Nisi forte in alijs regionibus iam pridem versatus, nondum in Hispaniam extremum Europae angulum peruenerit". Las dos citas aducidas comprueban con elocuente sobriedad que la situación de los estudiosos de las Letras griegas, no era ciertamente muy grata en el propio ambiente complutense, cuando en él inició y desarrolló sus doctas enseñanzas nuestro helenista Vergara. Pero este maestro afirmó cada vez con más decidida convicción sus arraigadas orientaciones *erasmistas*, que, como no pocas veces pudo ocurrir, desde el campo estrictamente religioso, dejaban trascender muy acusados ecos a la esfera de las investigaciones filológicas del mundo clásico greco-latino. Como testimonio fehaciente de las tendencias "erasmizantes" de Alcalá y de nuestro autor, se aduce una edición griega de

las *Epistolas*, debida al propio Francisco de Vergara y publicada el año 1524. En un inventario de libros prohibidos, que se hallaban conservados en 1635 en las "Cámaras del secreto de la Inquisición de Valencia", halló Bataillon este rótulo: "Francisco Vergara, *Epistolas en griego*. Alcalá, 1524, 8º" (A. H. N., Inquisición, Leg. 4517 (1), fol. 110 vº).

Y el mismo hispanista francés, tantas veces citado, al describirnos la famosa conferencia de Valladolid, reunida para calificar las producciones de Erasmo, utiliza los copiosos testimonios que le ofrece el magistral repertorio rotulado *Opus Epistolarum Des. Erasmi Roterodami*, éd. P. S. Allen et H. M. Allen. (Vid. especialmente el t. VII, *Ep.* 1872, 1873, 1874, 1875, 1876 de dicha producción). No nos es aquí asequible ese utilísimo repertorio epistolar, que reiteradamente consultamos en Europa, pero utilizando los datos que de él recoge nuestro insigne amigo y colega Mr. M. Bataillon, podremos evocar la actitud de Vergara en la indicada situación de la conferencia de Valladolid. Erasmo se dirige por entonces a Manrique, a Valdés, a los dos Vergara, a Coronel, al arzobispo de Toledo, a Gattinara, al mismo Emperador. El autor famoso del *Moriae encomium*, se siente muy especialmente atraído por la persona y deudos de nuestro humanista, y así ensalza a Juan de Vergara y a sus hermanos Francisco, del que recibió una espiritual y bellamente forjada epístola en griego, y Bernardino Tovar, que muestra encendido celo *erasmista*, gastándose en la resuelta defensa del insigne humanista holandés. Francisco, en su carta a Des. Erasmo, pintaba a España como víctima de un nuevo Gerión, cuyos tres cuerpos, Sofística, Pseudo-Teología y Leguleyismo, eran animados por un solo espíritu: el odio al propio Erasmo. Este glorioso humanista, en su *Ep.* 1885 (lín^s. 109-111), evoca en los siguientes términos el símil de referencia: "Quam pulchre depinxit istum prodigiosum Geryonem e sophista, pseudo-theologo et leguleio conflatum", mas también se permite saludar otro Geryon de dichoso augurio en los tres sudichos hermanos Juan, Francisco y Bernardino, animados por un sólo espíritu ἐν τῷ τοῦ Ἐρασμίου ἔργῳ. Y con posterioridad a estas manifestaciones, volverá Erasmo a formular otras

adicionales, para dar de un modo particular y efusivo las más rendidas gracias a Francisco, autor de la mencionada carta griega. El humanista de Rotterdam tributa grandes elogios al humanismo español, tan comprensivo de la tendencia *erasmista*, aunque algo excesivamente apasionado, pero precisamente por ésto, idóneo para compensar al mismo Erasmo de las animosidades de los monjes más agresivos y belicosos. El insigne epistológrafo holandés, con admirable penetración psicológica, traza una ruta de actuación doctrinal y literaria, llamada a ser especialmente atractiva a sus selectos partidarios hispanos. Dicha ruta no es la de los "ciceronianos" de Italia, pues a la elegancia *ciceroniana*, prefiere Erasmo una forma "más densa, más cerrada, más nerviosa, menos lamida y más varonil"². Pero no necesitaremos advertir que para que se produjeran efectos de atracción espiritual como los que acabamos de registrar sobriamente en las indicaciones precedentes, preciso era que nuestro humanista supiese y escribiese griego, pudiendo verter en la lengua de Esquilo sus más puras esencias ideales, no quedándose, por tanto, en la superficie del hermoso idioma helénico.

Y, en efecto, nos consta que F. de Vergara no fue un profesional inconstante de las Letras griegas, sino que a su misión docente de la lengua de Platón, dedicó abnegadas y continuas actuaciones magistrales. En el otoño de 1525 no tenía, sin embargo, más que doce discípulos en su cátedra de griego, según nos consta por los testimonios utilizados en la curiosa monografía de D. Antonio de la Torre y del Cerro titulada *La Universidad de Alcalá, Estado de la enseñanza según las visitas de cátedras de 1524-1527 a 1527-28* e incluida en *Homenaje a Menéndez Pidal*, t. III, págs. 360-378. Dos años más tarde, en 1527, sólo veinte alumnos figuran inscritos en la mencionada cátedra del helenista Vergara. Sabido es que las enseñanzas de las lenguas y de las literaturas clásicas no eran seguidas por numerosos alumnos en la época y en el ambiente nacional a que venimos refiriéndonos. Los muy contados y ordinariamente selectos escolares

² BAT., *op. cit.*, pág. 292.

que solían frecuentar las cátedras de Humanidades, luchaban con obstáculos de consideración para iniciarse en los estudios filológicos y lingüísticos de los idiomas clásicos. Y esa situación lamentable, aquejaba, por desgracia y sin duda, a los discípulos del helenista Vergara. Las prensas de Eguía sirven para publicar y vulgarizar textos de Erasmo y explicaciones de obras sagradas y profanas, utilizables por los jóvenes helenistas, pero de esas mismas prensas no sale, por la época a que venimos refiriéndonos, obra alguna de instituciones gramaticales de la lengua griega, ya que la producción rotulada *Graecorum characterum, apicum et abbreviationum explicatio cum nonnullis aliis per Franciscum Vergara Professore complut.* (Colofón: Compluti apud Michaellem de Eguía. An. MDXXXVI, XXV Octobris), no debió ser más que un simple alfabeto con el que los principiantes aprenderían a leer y a rezar en griego. Mr. Bataillon califica la obra citada de "Croix de par Dieu" (cartilla para aprender a leer) del perfecto humanista, y enumera como su contenido devoto el *Pater, Ave Maria, Salve Regina, Credo* y bellas sentencias, con traducción latina interlineal, del Sermón de la Montaña, en particular de las Bienaventuranzas. No será, sin embargo, lícito desconocer el valor práctico incuestionable del susodicho "alfabeto", pero a todas luces evidente resulta que su publicación comprueba la carencia de un texto de gramática elemental, que de haber existido entonces, hubiese con notoria ventaja ocupado el lugar del muy modesto "Croix de par Dieu" aquí ahora glosado. No es de suponer que los contemporáneos de F. de Vergara hubiesen preferido un instrumento deficiente, teniendo a su disposición y a su alcance otro mejor y, por ende, más eficaz. Pero es que además nos consta que el helenista Vergara goza de la fama de ser el primer autor de una gramática griega española³.

De esa gramática, como ya hemos dicho, Nic. Ant^o cita

³ Los Sres. HURTADO Y J. DE LA SERNA Y GONZÁLEZ PALENCIA en su difundida y autorizada *Historia de la Literatura española* (3^a ed., Madrid, 1932, pág. 386) terminantemente afirman: "Otra innovación fué la traducción de la novela griega *Tedágenes y Cariclea*, que hizo por primera vez en castellano FRANCISCO DE VERGARA, catedrático de Alcalá y autor de la primera gramática griega española".

dos ediciones, pero advierta el lector cómo se formula esa referencia bibliográfica, en la que creemos advertir un yerro manifiesto: "*De omnibus Graecae linguae Grammaticae partibus. Compluti apud Michaellem Eguia 1573, in 4. Deinde Parisiis 1550 in 8*". (Subrayamos nosotros el vocablo *deinde*, no el texto del que transcribimos la referencia aquí glosada). Mas adviértase que la sucesión en el orden temporal a que parece referirse en su acepción ordinaria la palabra "deinde", no se acredita entre las cifras 1573 y 1550, sino con mayor verosimilitud entre las cifras 1543 o 1533 y 1550. Pero en la edición que hemos podido consultar de la *Bib. Hisp. Nova*, aparece la incoherencia cronológica que aquí registramos y que hemos comprobado después de una reiterada inspección de dicho texto, no dando crédito a las primeras "notas" que pudimos tomar de él. E insistimos en nuestra creencia de que es errónea la cifra 1573, no ya sólo por la evidencia de que es *posterior* y no *anterior*, como se indica en el glosado "deinde", sino porque es más verosímil que una gramática griega española apareciese antes en las prensas complutenses de Eguía que en las prensas parisinas de Morelius y Turri-sanus⁴. Porque debo además hacer constar que la única, en

⁴ Escritas las líneas precedentes, hallo en uno de mis libros de trabajo profesional una comprobación terminante del yerro registrado, además de una parcial coincidencia entre la cifra conjetural que propuse para salvar tal errata y la fecha exacta de la edición de Alcalá. Nada menos que el polígrafo insigne D. Marcelino Menéndez Pelayo en el prólogo a la versión castellana de la *Gramática griega elemental* de Georg Curtius, debida a los desvelos de mi venerado maestro D. Enrique Soms y Castelin (vid. de esta obra la nueva edición de Viterman E. Centurión, Dedebec, Ediciones Desclée de Brouwer, Buenos Aires, 1942, pág. ix), dice: "Pero aun limitándonos a la disciplina gramatical, ¿cómo olvidar las excelentes aunque compendiosas *Instituciones griegas* de Francisco de Vergara, por primera vez impresas en 1537; las *Introducciones* de Fernando de Valdés, en 1556; la *Prosodia* de Juan de Verzosa; el diálogo de Juan de Mal-Lara sobre la *lengua española comparada con la griega* (título que corresponde con exactitud al de un libro de Enrique Stéphano sobre la lengua francesa); la *Gramática griega*, que por primera vez puso en lengua vulgar Pedro Simón Abril (1587), con el alto y trascendental propósito de que los niños aprendiesen ambas lenguas clásicas juntas y en comparación con la vulgar; la original y sencilla *Gramática griega* del Brocense, y su *Catálogo de voces españolas derivadas del griego*; los múltiples trabajos de Pedro Juan Núñez, que era, a fines del siglo xvi, el más activo y docto propagandista del helenismo en España, lo mismo con sus escritos que con su enseñanza oral en Zaragoza, Barcelona y Valencia; la *Gramática trilingüe* de

un principio y luego, la primera edición de que he podido tener un ejemplar en mis manos de la Gramática griega de Francisco de Vergara, aparece publicada en París, mas no el año de 1550, como asegura Nic. Ant^o, sino el año 1557, y se advierte en su portada que se sigue *por primera vez* la edición complutense en la mencionada parisina. Creo, pues, que tenemos motivos suficientes para poner muy en entredicho las dos cifras, 1573 y 1550, a que venimos refiriéndonos. Pero para que no se nos crea por nuestra honrada palabra, he aquí el texto literalmente transcrito de la gramática griega de Vergara, que hemos podido consultar en la Biblioteca Nacional de Colombia en Bogotá (F. C.: n^o 01543): "*Francisci Ver- / garae de Graecae linguae / grammatica, lib. V. / Adiecta sunt per auctorem tribus libris medijs Scholia non poenitenda / Item admonitio de operis ordine, simulque de eius / perdiscendi modo, & de Graecanici studij ra-*

Gonzalo Correas, secuaz ilustre del método popular y comparativo que había aconsejado Simón Abril, y que a fines del xvii trasladó a Méjico Fr. Martín Castillo con su *Gramática de la lengua griega*, la primera que se imprimió en el Nuevo Mundo?". Perdónesenos la extensión considerable de esta cita en gracia a la indiscutible autoridad de sus eruditos asertos y a la finalidad perseguida al recogerla en este lugar de nuestros modestos "apuntes". No habrá, pues, que insistir en nuestra previa conjetura; ni en el año 1533, ni en el año 1543 hay que fijar la fecha de la primera edición complutense de la Gramática griega de Francisco de Vergara. El error corregido de Nic. Ant^o implica tan sólo un trueque de lugares en las cifras de las unidades y de las decenas; donde se quiso escribir 1537, se escribió 1573. Logramos así no sólo comprobar el error advertido, sino explicárnosle total y satisfactoriamente. Pero además, la larga cita del maestro M. Pelayo que acabamos de transcribir, permite comprobar la exactitud de los asertos recogidos de los Srs. Hurtado y González Palencia respecto a la gloria atribuida a Francisco de Vergara de ser el "autor de la primera gramática griega española". Tal honor resulta también con toda evidencia testimoniado en la autorizada enumeración transcrita, aunque no se indique en forma terminantemente explícita, que resultaría innecesaria, tan notoria prioridad. Excepcionalmente sólo se menciona a Pedro Simón Abril como el humanista que por primera vez puso, mas en *lengua vulgar*, adviértase bien, una gramática griega. De Francisco de Vergara, el *primer* autor que se cita de una Gramática griega compuesta *en latín* en España, no era necesario, sino que hasta podría parecer tautológico, consignar tan palmaria prioridad siguiendo en la enumeración un orden rigurosamente cronológico a todas luces. Pero todavía en el texto de estos "apuntes" hallará el lector ulteriormente nuevas y elocuentes comprobaciones de esa gloriosa antelación, de modo expreso reconocida por los doctos Srs. Hurtado y González Palencia, pues un nuevo hallazgo ha venido a favorecer nuestras pesquisas incluso después de trazadas las líneas de esta larga "nota".

tionem.] *Opus nunc primum ad complutensem editionem excusum ac restitutum.* [Escudete en el que aparece un ancla con un pez enroscado, y a los lados izquierdo y derecho de tal representación gráfica, las sílabas A L y D V S respectivamente]. Parisiis MDLVII./ Apud Guil. Morelium in Graecis typographum Re- / gium, & Bernardum Turrisanum, via Iaco- / baea in Aldina Bibliotheca./ Privilegio Regis". Colofón al final del volumen, después de su última página, 486, en folio sin numerar: "Parisiis, MDLVII. Excudebat Gvil. Morelivs, in graecis typographvs"⁵.

Pero basta someter a una ligera inspección las páginas de la "dedicatoria al lector" del texto susodicho para convencerse de que en él se abren rutas completamente nuevas y desconocidas para la docencia hispana. Vergara va a en-

⁵ En contra de nuestras dudas respecto a la discutible o, cuando menos, discutida existencia de la edición parisina de 1550 de la Gramática griega de Francisco de Vergara, he aquí lo que J. CH. BRUNET en su *Manuel du libraire et de l'amateur de livres...* tome quatrième, Paris, Silvestre, 1843, pág. 589 afirma, después de transcribir la portada de la edición parisina de 1557 del susomenteado texto gramatical: "La première édition de cette grammaire a été impr. à Alcalá (Compluti, apud Mich. de Eguia), 1537, pet. in 4... Celle de 1557, qui en est la reproduction, renferme de plus que l'édit. de Paris, 1550, in 8., donné par le même G. Morel, une épître de Fr. Vergara à la louange de François, cardinal de Tolède. Plusieurs livres séparés de cette même grammaire avaient déjà été impr. à Paris, apud Ioan. — Lodoicum Tileranum, 1545, in — 8". Sin embargo, Brunet no da más referencias que las transcritas respecto a la ed. de 1550 y en la portada de la de 1557, no incluye las significativas palabras en que basamos nuestras indicadas dudas: *Opus nunc primum ad Complutensem editionem excusum ac restitutum.* ¿O es que la edición de 1557 salió de las prensas de Morel para hacer olvidar, o para substituir la de 1550? Dejamos planteado aquí un problema que en el momento de trazar estas líneas, no nos ha sido posible resolver. Mas todavía he hallado recientemente una indicación no muy precisa de la susodicha edición parisina de 1550 de la Gramática griega de F. de Vergara en la monografía titulada *¿Erasmus o Nebrija?* del P. IGN. ERRANDONEA, S. I. (Emerita, t. XIII, Madrid, 1945, págs. 65-96). En dicha monografía, a la pág. 89, el P. Errandonea se expresa en estos términos: "Drerup cree que Francisco de Vergara, el tan elogiosamente citado por los grandes literatos de aquel siglo, sobre todo en Francia y Flandes, sufrió una verdadera transformación, y que siendo en un principio itacista, en las posteriores ediciones, en particular en la de París de 1550, que él maneja [subrayamos nosotros, no el autor del texto transcrito], añadió unos Escolios en que sostiene la tesis anti-bizantina. Pero los Escolios están ya en la primera edición, de 1537" etc., etc. De ésta da el P. Errandonea precisas referencias, mas no de la de 1550, de la que, cuando menos, nos consta ya que pudo ser utilizada por Drerup y en las obras de este docto hallaremos, sin duda, una pista para identificar tal impresión.

señar griego a quienes se hallan principal y casi exclusivamente familiarizados con el latín, por lo cual cree práctica docente recomendable acomodar la estructura de su Gramática griega a la estructura tradicional de las gramáticas escolásticas latinas. Nuestro autor en el proemio de su Gramática griega se expresa en estos términos (pág. 1): "Franc. Vergara,/ ad lectorem, de ordine operis & de ratione studij Graecanici... Primum igitur, quoniam haec Latinis hominibus parabam, in multis illorum praeceptores imitatus sum: & quaedam è grammatica latina iam cognita, aut saltem petenda, praeterii. Deinde quia Hispanis meis in primis consultum cupiebam, apud quos Antonij Nebrissensis grammatica latina sola in scholis merito regnat, hanc in quibusdam aemulari studui. Quod itaque formulas declinationum & coniugationum in libro primo seorsum positas vides, illius imitatio est. Scholia quoque eiusdem exemplo addidi, ne parerga quaeuis cum praeceptis generalibus implicarem". No hay que decir que las expresiones transcritas tienen pleno sentido como testimonios de los necesarios tanteos con que se inicia una ruta nueva, nunca como alusiones a labores previas en el campo de la enseñanza del griego clásico. En larga nota precedente hemos podido ya insistir en el mencionado capital extremo de la absoluta novedad en España de las exposiciones gramaticales de la lengua helénica debidas a los desvelos de nuestro Vergara. Pero todavía para dar más sólida cimentación a nuestros asertos en ese punto, nos permitimos citar este también largo pasaje de la propia Gramática griega de F. de Vergara (pág. 11, ed. mencionada): "Haec (e. d., los temas referentes a las cantidades silábicas) docet lib. IIII pars extrema, recténe an contra, & plene an ieiune, aliorum esto indicium. Mirum verò in tot veterum ac nouorum librorum excusionibus, nullum huic negotio pareré editum... [siguen expresiones cuya transcripción omitimos aquí, porque ya las hemos utilizado en otra referencia anterior]: Equidem tale quidpiam diligenter diúque quae-situm, nusquam hactenus inueni. Res est operosa adeoque lubrica syllabarum quantitas, ac proinde à paucis, idque sus-pensa manu tractata, à plerisque etiam in totum praetermis-

sa. Quo minus industria nostra erit exagitanda, etiam si studiosorum voto non respondeat: imò vt laude omnino indigna censeatur, at veniam saltem, quae πρωτοπειρω concedi solet, suo iure merebitur". No necesitaremos glosar muy detenidamente el vocablo griego πρωτόπειρος ⁶, que acaso pudiéramos traducir por *primum experiens*, en latín, y en nuestro romance, por *iniciador* o *inventor*, pero sin discutir palabras, resultará manifiesta la idea de la misión que el helenista Vergara cree cumplir y parece que de hecho cumple con su texto de Gramática griega, a que venimos refiriéndonos.

Pero recojamos de todas las indicaciones precedentes, las obligadas y lógicas consecuencias. Inicia Vergara su labor profesional docente el a. 1521, y diez y seis años después de esa fecha, puede dar a las prensas de Eguía la primera gramática griega publicada en España y escrita, como era corriente en la época, en la lengua de la ciencia entonces, en latín. Tres quinquenios no son un plazo insignificante en la efímera existencia humana para poner a prueba una vocación y una abnegada conducta profesional. No nos preguntemos con cuántas dificultades lucharía Vergara para enseñar los rudimentos de la lengua griega hasta que pudo publicar su *De omnibus Graecae linguae Grammaticae partibus* en 1537, disponiendo casi exclusivamente hasta entonces de su ya citado *Alfabeto*, de su *Graecorum characterum*...

⁶ M. A. BAILLY (*Dictionnaire grec-français*, Librairie Hachette, 1935, pág. 1693) glosa dicho vocablo así: "ΠΡΩΤΟ - ΠΕΙΡΟΣ, ΟΣ, ΟΥ, qui fait le premier essai ou la première expérience: ΤΙΝΟΣ. ALEX. (*Com. fr.* 3, 422); POL. 1, 61, 4, de qqe. ch.; ΕΪΣ ΤΙ Α. ΤΑΤ. 2, 37, 38, en vue de qqe. ch. (ΠΡ. ΠΕΪΡΑ)". A. CHASSANG (*Dictionnaire grec-français*, Troisième édition revue et corrigée, Paris, Garnier-Frères, 1877, pág. 864) se limita a registrar ΠΡΩΤΟΠΕΙΡΟΣ, ΟΣ, ΟΥ, con estas palabras: "qui fait la première expérience; apprenti, novice. [ΠΡΩΤΟΣ, ΠΕΪΡΑ]". Y en el *Diccionario manual griego-latino-español* de los PADRES ESCOLAPIOS (2ª edición, Editorial Albatros, Buenos Aires 1943, pág. 687) leemos las siguientes referencias, no más completas y sugestivas que las de Chassang: "Πρωτοπειρος, ου, δ, η, Πρωτοπειρων, ονος, (πειρα), qui primus experitur // quae primum nupit, que experimenta por primera vez "que se casó por primera vez". Mas en las autoridades literarias que abonan el uso del término πρωτόπειρος, ου, cuidiosamente aducidas por Bailly, hallamos un claro testimonio de la amplitud histórica en la formación helénica de nuestro humanista.

explicatio, pero adviértase que no sólo por los intrínsecos méritos a que haremos ulteriormente referencia, sino incluso por la madurez profesional y didáctica que la primera de esas dos producciones acredita, su autor es acreedor a los más encomiásticos juicios de un docto tan autorizado como el insigne humanista de Rotterdam.

Porque ya años antes de que el helenista Vergara publicara su mencionada Gramática griega, la admiración de Erasmo por nuestro toledano se reflejaba en doctos equívocos. El autor del *Moriae encomium*, entusiasmado con la carta en griego que hubo de dirigirle Francisco y a la que hemos hecho ya referencia en anteriores líneas, muestra esa epístola a sus amigos del Colegio Trilingüe de Lovaina para suscitar su emulación y dice que los humanistas de Alcalá merecen que la Universidad de Cisneros no se denomine *Complutum*, sino Πάμπλυτον. Hagamos una parte en ese encendido elogio a las tendencias hiperbólicas de los afectos más puros, mas siempre resultará que hasta con el obligado descuento, la apreciación indicada es bastante justa, a pesar de los pesimismo que por entonces reiteradamente exterioriza Vives. Erasmo se da clara cuenta del exquisito valor humano de los Vergara, noble encarnación del espíritu de Alcalá. En la familia Vergara, Juan representa ese espíritu "complutense", al lado del arzobispo Fonseca; Francisco, nuestro humanista, es el joven profesional en cuya noble actuación, pueden y deben cimentarse las mejores esperanzas del helenismo hispano, y Bernardino Tovar se destaca como incansable propagandista del "culto en espíritu". A ese trío de nobles hermanos debemos adicionar una interesantísima figura femenil, la de la hermana de tales caballeros, Isabel, quien, como otras damas de la época, siente la atracción de los primeros libros de Erasmo traducidos al castellano y aprende el latín para no necesitar confiarse a las versiones al vulgar en el cultivo de sus aficiones *erasmistas*. El insigne hispanista Bataillon, que nos proporciona las referencias que acabamos de consignar, advierte también que aun en la ausencia de Juan, la vivienda de los Vergara es como una academia de humanismo evangélico, más libre

que la propia Universidad complutense y provista de hermosa biblioteca, para la que Tovar adquiere las novedades de la ciencia escrituraria, sin preocuparse excesivamente del origen de tales adquisiciones por lo que concierne al ambiente ideal en ellas reflejado. Todavía en la época a que venimos refiriéndonos, la estancia de la Corte en Madrid el a. 1528, da especial relieve e interés al movimiento espiritual complutense susodicho. Por entonces, Francisco de Vergara, en la convalecencia de una enfermedad, pasa una temporada en la casa de su hermano Juan. Advirtamos incidentalmente que nuestro humanista no debía ser acaso de compleción vigorosa y robusta, y que nos consta que Alcalá era, en cambio, una localidad insalubre, pues Alvar Gómez, en la primera redacción manuscrita del *De rebus gestis*, atribuye a la malaria la muerte prematura del teólogo Juan de Medina, de los humanistas J. Pérez, J. Ramírez y Francisco de Vergara, así como de numerosos estudiantes. La estancia accidental de nuestro helenista en Madrid, permite a Francisco relacionarse con varios humanistas y, entre ellos, con el médico Suárez y con el joven Diego Gracián de Alderete. En una carta de este último a Juan Rodríguez, datada "Mantuae Carpetanorum Id. Martiis, 1528", leemos estas interesantes noticias: "Post discessum tuum hinc, inii amicitiam cum Doctore Soareo et Francisco a Vergara, graecarum literarum professore: a quibus miris blandiciis ad mutuam benevolentiam inuitor". Téngase también en cuenta que como los hermanos Vergara, Juan y Francisco, los hermanos Valdés, Juan y Alfonso, contribuían a mantener interesantes, eficaces y vitales lazos entre la Corte y la ciudad universitaria de Alcalá de Henares.

Pero en la vida del helenista F. de Vergara, no todos los instantes se hallan matizados por la placidez que parecen evocar las frases de Diego Gracián últimamente transcritas. Bien es cierto que parece tuvo nuestro autor clara e indiscutible representación en la conspiración *iluminista* desarrollada entre los años 1525 y 1530, movimiento ideal del que fue alma su hermano Tovar. Ahora bien, el carácter más espiritual que intelectual del *iluminismo*, explica la pobreza de

producciones eruditas, que tanto inquietaba a Vives. No puede, pues, extrañarnos que el helenista F. de Vergara, su hermano Juan y el también humanista Martín Laso de Oropesa, fuesen invocados como testigos por María de Cazalla en su famoso proceso, si bien la acusación no aceptó sin reservas tales testimonios, varios de los cuales resultaban sospechosos. En efecto, el promotor fiscal del susodicho proceso, pidió que los sacerdotes Gonzalo Páez y Hernando de Espinosa, el monje Fr. Pedro de los Angeles y el Dr. Vergara, fuesen separados, como denunciados al Sto. Oficio por *iluminismo* y otros delitos. A pesar, sin embargo, de la indicada petición, todos los susodichos testigos fueron interrogados, con la excepción tan sólo de los hermanos Vergara. Mas adviértase que solicitado el testimonio de nuestro helenista por María de Cazalla, e impugnado tal testimonio por el promotor fiscal de la causa mencionada, ambas circunstancias acreditan desde sus respectivas posiciones en la contienda judicial y con toda elocuencia la proclividad *iluminista* de nuestro autor, peligrosísima en aquella época.

F. de Vergara además nos depara otro diáfano testimonio de su orientación *erasmista* en un cierto sector de sus labores más específicamente profesionales. Sabido es que los discípulos de Erasmo sintieron especial atracción por una novela bizantina de aventuras, la *Historia etiópica* de Teágenes y Cariclea, que había sido escrita precisamente en griego. Los helenistas no tenían más referencias de la mencionada producción que las que pudieron recoger de las citas de la misma esparcidas en las obras de A. Politianus. Pues bien, nuestro humanista Vergara acometió la ardua empresa de traducir al castellano la susodicha novela de Heliodoro en Alcalá de Henares, donde, sin duda, tendría que entregarse a las penosas tareas de la crítica de textos, pues era lamentabilísimo el estado en que se hallaba el de la narración novelesca de referencia. Cónstanos que por el año (1545) en que murió Francisco, éste estaba en correspondencia con Peregrina, antiguo Secretario de Juan de Vergara, para intentar la colación de un excelente manuscrito de la Vaticana. También D. Adolfo Bonilla en su interesante opúsculo ro-

tulado *Clarorum hispaniensium epistulae ineditae*, pág. 63, publica una carta de Juan de Vergara a Augustus Steuchus Eugubinus, bibliotecario del Vaticano. Aunque esta epístola no lleva fecha, ha podido ser datada en el a. 1546; Juan habla en su referida carta de la muerte de su hermano Francisco, que falleció el 27 de diciembre del a. 1545. Y Juan de Vergara se sintió en un principio atraído por la piadosa empresa de continuar y completar la labor inconclusa de Francisco en la interpretación castellana de la susodicha novela de Heliodoro, llegando a solicitar incluso de la Corte, por mediación de Zurita, el correspondiente privilegio de impresión. Esta previsora conducta no sirvió para facilitar el referido designio, pues la falta de salud privó a Juan de las energías necesarias para sostener sus primeros impulsos de continuador de la indicada versión incompleta de nuestro helenista. Esa traducción no terminada de Francisco, fue, en definitiva, ofrecida al duque del Infantado, en cuya biblioteca permaneció inédita, pues de la *Historia etiópica* no han llegado a nosotros más versiones españolas que la hecha sobre la francesa de Amyot (Amberes, 1554) y la de Fernando de Mena (Alcalá, 1587).

Però todavía debemos referirnos a otra muy interesante producción de nuestro autor, que entra en la esfera de su especialización profesional. Sabido es que Valdés claramente percibe la notoria filiación latina del español, aunque llevado de su extraordinaria afición al griego, llega a suponer que en la antigua España se habló antes la lengua griega que el idioma del Lacio. Otros erasmistas, como el citado autor del *Diálogo de la lengua*, aceptaron esa errónea creencia y, entre ellos, podremos y deberemos citar al insigne helenista Vergara, autor de una lista de palabras y de expresiones graduadas de helénicas, sin atender a su inmediata filiación latina, yerro en el que han incidido recientemente algunos respetables autores y que trató de rectificar el insigne maestro Cuervo al reducir a precisos términos el vocabulario de origen inmediatamente griego del léxico castellano en su autorizado *Diccionario de construcción y régimen*. Nuestro humanista en el registro de referencia no siente,

sin duda, la necesidad de observar los indicados reparos e incluye tal lista de supuestos términos griegos al fin del rarísimo volumen que lleva el título *D. Basilii Magni con- ciones novem antehac nusquam excusae, nunc primum pro- deunt in latinum sermonem translatae. Interprete Francisco Vergara*, Alcalá, 1544. No es ciertamente en el campo de la Lingüística general en el que podremos prometernos adver- tir más aciertos de F. de Vergara, pues la época en que este autor vive, no condiciona notorios progresos en una disci- plina que no llega a alcanzar eficacia científica hasta el primer tercio del siglo xix. Pero veremos que aun en el indi- cado respecto, nuestro humanista no aventura siempre dis- cutibles o precipitadas hipótesis, sino que sabe también man- tenerse en el terreno de los más ecuanímenes, razonados y discretos asertos.

Desgraciadamente las excelentes dotes del insigne helenista Vergara no pudieron deparar todos los frutos de ben- dición que prometían. Nuestro autor murió joven, antes, sin duda, de poder terminar una buena parte de sus mejores y más sazonadas obras. Mr. Bataillon ha notado, en conexión con este extremo, una trascendental circunstancia histórica. El clima espiritual de España — advierte el docto citado — cambia considerablemente entre dos fechas cardinales, el a. 1556 y el a. 1563, retirada de Carlos V a Yuste y definitiva terminación del Concilio de Trento, respectivamente. La metamorfosis entonces operada no puede explicarse tan sólo, ni siquiera principalmente por el advenimiento al trono de España de Felipe II, obstinado campeón de la Contrarreforma. En cambio, nos consta que con el emperador Carlos V, desaparece prematuramente toda una gloriosa generación. Baste tan sólo recordar unas cuantas luctuosas fechas: Alfonso de Valdés murió en 1532, Vives, en 1540, Juan de Valdés, en 1541, Francisco de Vergara y Virués, en 1545 y Juan Díaz, en 1546. Creemos que entre las dolorosas e inmaduras pérdidas que acabamos de registrar, la que representaba la desaparición del helenista Vergara fue una de las más irre- parables, inmediatamente al menos.

III

Pero evocadas en el capítulo anterior las principales vicisitudes de la breve existencia de nuestro humanista, hora es ya de precisar debidamente su posición doctrinal en el campo de la Filología clásica del Renacimiento español y, sobre todo y de un modo muy especial, en los estudios de gramática griega. Para redactar este capítulo contamos además con el inesperado hallazgo — en la propia Biblioteca Nacional de Colombia en Bogotá — de un curiosísimo ejemplar de la edición complutense de la Gramática griega de Vergara, que con la debida minuciosidad registramos en nota⁷. Nuestro

⁷ La portada interior del ejemplar de referencia (que en la citada Biblioteca lleva la signatura 488.247 / V37 d 34 Sala 4^a, 2660), transcrita literalmente, es del tenor siguiente: *Francisci // Vergarae De graecae Lin // guae Grammatica Li // bri Quinque. // Opus nunc primum natum & excusum. // LIBER PRIMUS habet exempla in flexionum partium orationis decli // nabilium, & species indeclinabilium. // SECVNDVS Agit de omnium accidentibus. In quo praecepta im // primis declinandi coniugandique traduntur. // TERTIVS Est de constructione octo partium orationis. // QVARTVS De literis & syllabis et de earum accidentibus. In quo // de Orthographia agitur: item de Prosodia copiosius, hoc est de tonò // rum atque spirituum ratione, deque syllabarum quantitate. // QVINTVS Dialectorum, Communis videlicet, Atticae, Ionicae, Dori- // cae, atque Aeolicae idiomatica: et Poetarum proprietates recenset. // Adiecta sunt per Autorem tribus libris mediis SCHOLIA // non poenitenda. Item post Epistolam Nuncupatoriam Ad // monitio quaedam ad lectorem praefationis vice, de // operis ordine, simulque de eius perdiscendi // modo, et de Graecanici studii ratione. // Deinde sequuntur Praecatio Do- // minica, Duae Salutationes // ad Beatam virginem, // symbolum Apo // stolorum, & // octo Bea // titudi // nes // iuxta Matthaeum // Cap. V. En el rº del último folio numerado y paginado (con la cifra 235) y en las últimas líneas de tal página leemos: *Sed sint haec satis. Neque enim omnia persequi decreuimus. FINIS.**

† ABCDEFGHIKLMNOPQRSTVXY // Z. a b c d e f g. omnes duerni, praeter † ternum. / ¶ Compluii apud Michaellem de Eguia. Anno // Domini. M. D. XXXVII. gii. Al dorso de gii y ya sin paginación se incluye: *Errata restituta. Et loca quaedam per autorem recognita*, que se extiende al folio giii rº y vº. En el anverso del folio siguiente, sin paginación y sin signo tipográfico alguno, se incluyen textos griegos encabezados con estos rótulos y en este orden: *Platonis Apophthegmata* — y — *Pythagorae Apophthegmata*. Todavía adicionaré a estas minuciosas y precisas referencias que después de la portada interior y de las dos epístolas dedicatorias, al vº del segundo folio sin notación tipográfica (en cuyo rº termina la epístola *ad lectorem*), aparecen las siguientes oraciones, así rotuladas en griego y en latín: *Εὐχὴ κυριακὴ* = *Praecatio dominica*; *Ἀσπασμὸς πρὸς τὴν ἀγιωτάτην παρθέρον* = *Salutatio ad sanctissimam Virginem*; *Ἔτερος*

autor se cree en el deber, al publicar su mencionada gramática, de dedicar esta obra al Rector y colegas claustrales del insigne colegio de San Ildefonso, directores y gobernadores de la Escuela complutense, y de explicar al lector el plan de dicha producción y el método que debe seguirse en los estudios de la lengua y de la literatura griegas. Tan razonables designios llevaron al helenista Vergara a trazar dos epístolas, que preceden al texto de sus instituciones gramaticales con los siguientes rótulos: FRANCISCVS VERGARÆ PERQVAM RE/uerendis ac Magnificis viris D. Rectori et Collegis Insignis/ Collegii diui Ildefonsi, Scholae complutensis/ Moderatoribus. S. P. D. — y — AD LECTOREM DE ORDINE OPE/ris et de ratione studii Graecanici⁸. Nuestro humanista cree que puede poner al amparo del Estudio complutense sus instituciones gramaticales de la lengua griega, porque se reconoce y declara miembro de dicha fundación de alta cultura como alumno y maestro de la misma: cónstale, por tanto, que la protección dispensada por el mencionado Estudio a labores similares a la suya, le será personalmente otorgada con especial complacencia y eficacia. Y en este orden de razonamientos juzga oportuno recordar que la profesión de los estudios teológicos y filosóficos, con la total administración de la república literaria, impone el cultivo de las lenguas como el medio más adecuado de penetrar en los más profundos arcanos de las disciplinas científicas⁹. No necesita-

ἀσπασμὸς πρὸς τὴν αὐτὴν = *Altera salutatio ad eandem*; Σύμβολον τῶν ἁγίων ἀποστόλων = *Symbolum sanctorum Apostolorum* — y — Μακαρισμοὶ, ἧ = *Beatitudines octo*. En el folio siguiente al que acabamos de citar, comienza la paginación con la cifra 1 y la obra con estas palabras de rotulación: FRANCISCI VERGARAE *De Graecae linguae Grammatica* LIBER I. *continens octo partium orationis definitiones, & declinabilium inflectandarum formulas, atque indeclinabilium species. De numero partium orationis & singularum definitionibus.*

⁸ Citaré abreviadamente en mi ulterior exposición estas dos epístolas con las abreviaturas convencionales *Ep. Perquam*, para referirme a la primera, y *Ep. ad lectorem*, para mencionar la segunda, omitiendo indicaciones de paginación, porque tales textos no aparecen paginados en la edición de 1537 que hemos seguido principalmente en nuestros extractos de esas dos piezas epistolares, si bien después de cotejar sus lecciones con las respectivas y correspondientes de la edición parisina de 1557.

⁹ "Lucubraciones meas de Graecae linguae Grammatica, sub vestro potissimum nomine in publicum exire volui, viri praestantissimi, cum quod omnis ingenii stu-

remos advertir que el precedente aserto implica una clara concepción filológica, más que lingüística, de los tres idiomas sagrados, hebreo, griego y latín, y semejante orientación doctrinal ni puede, ni debe extrañarnos en el ambiente universitario y en la época en que vivió nuestro autor. Mas éste insiste en su indicado aserto (“...linguarum studia... quibus utique penitiora disciplinarum arcana reserantur”) recordando la actuación y las previsiones para el futuro del Mecenas de la Universidad complutense, del insigne cardenal Francisco Jiménez de Cisneros, quien dispuso que ese célebre Estudio propagara los conocimientos lingüísticos (en su orientación filológica principalmente) por todo el ámbito de la patria española. Pero es que el Rector y Colegas del famoso Colegio de San Ildefonso, han sabido secundar los altos designios del mencionado Príncipe de la Iglesia con la fundación reciente — en los momentos de ser trazada la epístola *perquam* — del colegio dedicado a San Jerónimo para el estudio de las susodichas lenguas sagradas. Con tan autorizada y oportuna advocación del nombre del insigne escriturario y Padre de la Iglesia, los novicios filólogos (*philoglossi* para Vergara) podrían consagrar sus mejores y sus más abnegados esfuerzos a la depuración de los textos sagrados contra los males difundidos por los ignorantes y los depravadores de dichas producciones. Y el mismo Rector y Colegas aludidos en la precedente referencia tuvieron buen cuidado de aumentar los honorarios de los preceptores de las lenguas sabias, testimoniando en esa forma la estimación concedida a los capitales estudios filológicos de los tres idiomas citados¹⁰.

diique mei foetus privatim vobis debeat: tum quod vestro primum impulsu conceptae, vestra deinde benignitate & perfectae sunt & nunc demum eduntur. Profecto si quid vllius eruditionis in me est, id scholae vestre libens acceptum fero. In qua à puero ad hanc vsque aetatem educatus, discipulus primum egi, postea preceptorem. Quod ipsum facile mihi de vobis persuadet: patrociniū illud, quod provehendis literis praestare consuevistis, clientis alumni que vestri laboribus non negaturos. Theologica certe philosophica que professio vnà cum isto splendido administrandae reipub. literarie munere vos obstringunt ad linguarum studia promovenda, quibus utique penitiora disciplinarum arcana reserantur”. *Ep. Perquam*.

¹⁰ “Habetis exempla mandata que domestica optimi illius Mecoenatis FRANCISCI presbyteris Cardinalis Archiepiscopi Toletani vestri musaei conditoris. Quem scitis

Porque en la Universidad complutense, según el propio Vergara afirma, los estudios de Teología, de Derecho canónico, de Artes liberales y de Medicina, tras inteligentes esfuerzos, habían llegado en un principio a alcanzar próspera situación, cada día después más dichosa y fructuosa. No ocurría lo mismo en aquel Estudio con las enseñanzas de las Letras griegas por la época a que venimos refiriéndonos y deseando los directores de la famosa Universidad que semejante deficiencia fuera pronto obviada, requirieron con gran insistencia la cooperación de nuestro humanista. En Alcalá habían sido ya publicadas excelentes gramáticas de la lengua latina y de la lengua hebrea, cuando no se había logrado obtener tan venturosos resultados respecto al idioma griego. Era, pues, de esperar que esa laguna fuese muy pronto colmada por nuestro helenista, quien al principio se mostró reacio a acceder a tan honrosos requerimientos, a los que al fin, hubo, como es natural, de someterse, tras inútil, aunque explicable resistencia. El humanista F. de Vergara en su ingenua modestia no se creía plenamente capacitado para llevar a cabo la magna empresa indicada, pero acatando las reiteradas instancias de sus jefes y colegas, acometió la publicación de la Gramática griega a que venimos refiriéndonos, teniendo que luchar con sus propias personales flaquezas, con los apremios del tiempo en que hubo de llevar a término la mencionada labor y con la malevolencia de algunos insidiosos preceptores. Da por bien empleados todos esos sinsabores, y todas esas molestias y fatigas si logra merecer la aprobación de su jefe y colegas universitarios, con cuyo su-

hoc per se annexum, deinde etiam privatis sanctionibus imposterum cauisset, ut linguarum professio ex hoc gymnasio per Hispaniam propagaretur. Suppetunt adhuc praeclara alia testimonia à vobis ipsis profecta. Quorum est celebre Collegium nuper diuo Hieronymo per vos dicatum. vbi tres linguas, quas dominus ac magister noster Iesus Christus in cruce pendens suo sacrosanto sanguine consecrauit, excoluntur. Hic tyrones philoglossi, auspicio sacri nominis symbolo, pro scripturarum synceritate adipiscenda tuendaque, sub salutiferae crucis signo: adversus elingues & depravatores sedulo dimicant. Nimirum id Hieronymi sanctissimi viri exemplo conati, vt linguarum adminiculo diuina volumina proxime intimeque scrutentur. Salaria quoque praeceptoribus et collegis linguarum candidatis per vos aucta satis ostendunt, quanti eas faciatis". *Ep. Perquam.*

fragio confía en que la susodicha obra de Gramática griega, podrá llegar a la posteridad y en ella perdurar¹¹.

Pero no nos hagamos ilusiones: nuestro humanista no puede prescindir de lanzar algunos certeros golpes a sus adversarios, en quienes ve manifiestos "zánganos de colmena", dispuestos a censurar lo que son incapaces de hacer. No desconoce, sin embargo, que en su labor sean perceptibles yerros que merezcan y hasta demanden oportuna corrección, pero se declara compatible con los Aristarcos, no con los Zoilos de nuevo cuño. Y a aquéllos que podrían objetarle la necesidad de ciertas adiciones y de ciertas supresiones, o la inconveniencia de algunos cambios en el orden tradicional, cree que podría también a su vez reargüir, con toda eficiencia dialéctica, solicitándoles que sometieran a una inspección detenida y minuciosa la producción criticada. En este razonable supuesto, acaso pudiera ocurrir que lo aparentemente omitido, estuviera tan sólo desplazado, o referido al lugar más conveniente, ya que es muy recomendable no enervar el valor general de los preceptos, implicando su enunciación con la de las excepciones de los mismos; que en ocasiones es necesaria la explicación circunstanciada, en términos triviales y *crassa Minerva* formulados, para facilitar la comprensión de los menos diestros y menos capaces; que podría ser legítima incluso a todas luces y no pocas veces la discrepancia de los hábitos preestablecidos y de la tradicional or-

¹¹ "Non est huius loci referre, quanta dexteritate negociemini, ut res theologica, liberaliumque artium et medicinae, ac iuris Pontificii studia, maiora indes incrementa ornamentaque suscipiant. Veniam ad graecas literas, quas quum apud vos acque excultas optaretis, à me efflagitastis, ut de illis aliquid cuderem discipulis praelegendum: mei muneris esse dictitantes, quod gymnasio vestro decesse videbatur supplere. Prodiise iampridem ex eo grammaticae latinae & hebraicae institutiones absolutissimas. graecas a me expectari: quae eidem & ornamento & utilitati esse possent. Ego vero tantę expectationi impar, dum merito prouinciam detrecto, auctoritate vestra acrior impellor, donec pressus tandem oneri succumbo. Non hic referam propriae imbecillitatis impedimentum: non temporis angustiam, intra quam opus exegi: non nauseam, ex inamoenis sparsisque praeceptorum ambagibus subinde emergentem. Tantum in summa testor vigiliis summis, laboribus improbis, taediisque molestissimis, mihi constitisse hoc quidquid est operis. Quod tamen si vobis probabitur, erit cur & mihi ipsi nunc gratuler, operam hanc non frustra collocatam: & in posterum pollicear, vestro calculo studiosis commendatum iri".

denación de los tratados doctrinales y, en suma, que no holgará advertir si los precursores del criticado erraron más o menos que él, en la misma o en semejante materia. Mas si aun teniendo en cuenta todas las discretas salvedades que acabamos de registrar, fueran muchas las fallas de la labor criticada, nuestro helenista estaría autorizado a ampararse en el influjo de los prestigios de su Rector y Colegas, quienes habían en cierto modo coaccionado la voluntad, al principio, reacia de Vergara para acometer tan descomunal empresa como la que sus Instituciones de gramática griega representan. Y en el supuesto de que no bastase esa apelación de Aristarco al claustro de la complutense, nuestro humanista podría invocar el testimonio del Venosino, quien pudo decir para explicar los yerros casi inevitables de las obras de larga extensión: *Quandoque bonus dormitat Homerus* y *Verum opere in longo fas est obrepere somnum*. Pero si todavía la última autoridad invocada no bastase, Vergara acudiría al testimonio del bilbilitano Marcial, que confesó a un cierto Avito, censor de sus epigramas: "Hay buenos epigramas, algunos mediocres y muchos malos entre los que aquí lees, pero advierte, Avito, que no se hace de otra manera libro alguno"¹².

¹² "Obstreant licet ac rumpantur alieni laboris fuci, hoc est inertes quidam atque invidi oscitatores, qui quidquid aut ignorant, aut assequi non potuerunt, continuo improbant, arroduct & perditum volunt. Equidem ut non inficias eo, multa inmutari possit in his libris censoria animaduersione digna: ita invidiae morbo infectos, ab eorum censura repellendos iure contendo. Zoilos censores nolo, Aristarchos facile patior. Atqui hęc (inquit Aristarchus censor) à te prætermissa sunt, quę addita oportuit: illa rursus otiose adiecta, hęc trivialiter aut alioqui non apposite dicta: illa præter aliorum sententiam ordinemue tradita. Hic me purgaturus, primum omnium dispici in singulis postulabo: num quae prætermissa videntur, commodiori loco reservata, aut alioqui de industria omisa sint. nempe quo præcepta minus impedirentur. Quando quidem simplicius in genere tradi solet, quae frequentius accidunt (var. ed. parisina: decidunt). Deinde num aliqua rudium atque imperitorum intersit, multis explicari. num etiam triviali stilo & crassa Minerva quędam præcipi. num ab aliorum sententia sive ordine merito discessum sit. Præterea num alii vel sæpius in eiuscemodi, vel grauius peccauerint. Post id examen, si multa inuenta sint quae iure damnentur, hic vos citabo primum, quorum autoritate imperioque ad maturandam editionem impulsus sum. Deinde Aristarchi iudicis appellata conscientia, Flacum aduocabo, qui pro me respondeat. Quandoque bonus dormitat Homerus. Et iterum. Verum opere in longo fas est obrepere somnum. Quod si insolens hoc aut alium patrociniū videatur: Martialem addu-

Sin contar con que, como el mismo F. de Vergara observa, no hay obra alguna, por elaborada que pueda parecer, que no dé ocasión a los imperitos para formular despectivas censuras. Ante tales flaquezas humanas, nuestro helenista reconoce su falible condición mortal y se muestra dispuesto a rectificar yerros, solicitando para ese noble fin las oportunas advertencias, pero manifiesta también su decidido propósito de no transigir con Zoilos, Momos, Sicofantas, Demócritos y Misoglotos. Creemos percibir en los plurales de nombres propios aquí utilizados por nuestro autor como apelativos con intención de evocar clases de las mencionadas flaquezas humanas, un eco de la composición epigramática de Marcial (IX, XLVIII) que comienza con estos versos: "Democritos, Zenonas, inexplicitosque Platonas,/ Quidquid et hirsutis sqalet imaginibus..."¹³.

Pero si *Zoilus* y *Democritus* en sus respectivos plurales del pasaje que glosamos, acreditan la posibilidad de dar valor apelativo a los nombres propios, los vocablos *Momos*, *Sicofantas* y *Misoglotos* no son, por completo, incluíbles en esa categoría semasiológica. En efecto, Μῶμος, si bien se utiliza a veces para representar el Dios de la burla, de ordinario equivale a *dedecus*, *momus*, *homo cauillator*, ("infamia", "momo", "bufón"); συκοφάντης es tanto como "denunciador de los que eluden el pago de los impuestos del comercio de higos", y de la forma *Misoglotos* no hallamos testimonio alguno en los léxicos griegos que hemos podido consultar.

cam ut mihi disticho adsit, quo cuidam Auito eius epigrammata carpenti ad hunc modum sese purgat. Sunt bona, sunt quaedam mediocria, sunt mala plura. Quae legis hic, aliter non fit Auite liber. *Epist. Perquam*. El citado epigrama de Marcial puede ser referido a esta precisa indicación, que nuestro autor omite: I, XVII. Los versos citados de Horacio (Flaco, según Vergara) pertenecen a la *Epist. III* del lib. II, nos. 359-360, y ofrecen el tenor literal siguiente, que difiere un tanto del adoptado por el humanista toledano: "Indignor quandoque bonus dormitat Homerus. / Verum operi longo fas est obrepere somnum".

¹³ En la obra M. V. MARTIALIS *Epigrammata ad codices parisiinos accurate recensita . . . illustraverunt quinque parisiensis academiae professores*. vol. secundum, Parisiis, Lemaire, MDCCCXXV, pág. 420, son comentados los versos que acabamos de citar en el texto con estas palabras: "Democritos, etc. Crepat usque stoicos et academicos reconditoris scientiae philosophos, quorum imagines visuntur hirsutae et incultae . . .".

Sospechamos que este último término sea un vocablo forjado para unir las bases *μισο-* y *γλῶσσα*, ático *γλῶττα*, quizás con el sentido "enemigo, odiador de la lengua" o "adversario de los estudios concernientes a la lengua".

De todas suertes, si es explicable que nuestro autor sienta manifiesta animosidad contra tales Demócritos, Zoilos, etc., etc., de los que, sin duda, en más de una ocasión soportaría envenenadas agresiones, ya no nos parece tan razonable el aserto en que funda el mismo Vergara semejante actitud. Dice nuestro helenista que la maldad merece ser desdenada, aunque, por excepción, amoneste razonablemente. Y no necesitaremos advertir que a tan apasionada actitud, no nos es lícito prestar nuestro incondicional asentimiento. Si ya el rabino de Carrión Don Sem Tob pudo afirmar en el siglo xiv: "Nin vale el azor menos/ porque en vil nido syga,/ nin los ensempos buenos/ porque judio los diga...", no había razón alguna para que en el primer tercio del xvi se abandonara esa indiscutible verdad: la bondad de una admonición no se contamina de las torpezas de la fuente individual o colectiva de donde proceda. Mas Vergara no compartía esta apreciación, que hoy no creo sea en general ni discutible siquiera, y pone término a la epístola dedicatoria que estamos citando con nuevos testimonios de la más sentida gratitud a su Rector y a sus colegas, de quienes espera sigan celosamente atendiendo al adelantamiento de los estudios teológicos y filosóficos, así como al de las lenguas en la orientación filológica ya indicada de las no sin razón conocidas con el apelativo de "buenas letras". En suma, nuestro autor pretende que su Jefe académico y sus colegas, sigan las gloriosas huellas del Cardenal Jiménez de Cisneros, patrón ilustre del Estudio complutense¹⁴.

¹⁴ "Nullum sane opus quantumvis pressum in vulgus editur, cui non aliquid etiam ab imperitioribus deesse iudicetur ad eius absolutam effigiem. Agnosco me hominem errori obnoxium, sed paratum ad eum corrigendum: quoties recte admonitus fuero. Idcirco studiosos studiorumque profectui benevolentes oratos velim: ut errata quaecunque in hisce libris deprehenderint, ad incudem, hoc est ad me ipsum perferenda curent. Cum Zoilis vero, Momis, Democritis, Sycophantis & Misoglottis non est animus verbum commutare: Meretur hoc improbitas: ut etiam quum bene monet spernatur. Vobis vero, doctissimi viri, animum istum nunquam non

Pero todavía se cree el insigne helenista Vergara en el deber de autorizar sus precedentes asertos con las siguientes doctas citas, que transcribimos y glosamos a continuación: "Ex Luciani epigrammate distichum. Οὐδὲν ἐν ἀνθρώποισι διακριδόν ἐστι νόημα." Ἄλλ' ὃ σὺ θαυμάζεις, τοῦθ' ἑτέροισι γέλωσ. / Idem latine. / Editur humana eximiun nihil mente. Sed illud/ Quod tu miraris, ridiculum est aliis". [Hemos podido hallar el dístico citado de Luciano en el epigrama primero de los atribuidos a dicho autor, Εἰς τὴν ἑαυτοῦ βίβλον, mas precedido de este otro dístico: Λουκιανὸς ταδ' ἔγραφα παλαιά τε μωρά τε εἰδώσ, / μωρά γὰρ ἀνθρώποις καὶ τὰ δοκουντα σοφά/ οὐδὲν κ. τ. λ. Vid. *Luciani Samosatensis opera ex recognitione Caroli Iacobitz*, Lipsiae, sumptibus et typis B. G. Teubneri, t. III, pág. 460]. "Alterum ex Martiale. In invidum/ Qui ducis vultum et non legis ista libenter:/ Omnibus inuideas, liuide, nemo tibi./ Idem graece, Εἰς φθονερόν. / "Οστις ταῦθ' ὄραας χαλεπῶς, ἀέκοντι τε θυμῶ./ Αὐτὸς μὲν πᾶσιν, σοὶ δέ τις οὐ φθονέοι." [En la ya citada y utilizada edición *M. V. Martialis Epigrammata ad codices parisinos accurate recensita*, aparece el epigrama de Marcial que acabamos de transcribir con la numeración I, xli y con esta versión griega, sin firma de autor, pero que suponemos sea debida a Julius Scaligerus por las referencias halladas en el "prefacio del nuevo editor": "Ὁς οὐσπαῖς τὰ πρόσωπα, καὶ ἄσμενος οὐ τὰ δ' ἐπέγνωνσ, / Ἰἰᾶσι σὺ μὲν, μήδ' εἰς, βασκανε [sic. por βάσκανε], σοὶ φθονέοι. Esta comparación nos permite comprobar la *difficil facilidad* de que hubiera podido alardear Vergara al verter del griego al latín, como hace con el texto de Luciano, transcrito y citado en primer término, o del latín al griego, como también hace con el epigrama de Marcial, últimamente referido]. "Ex Horatio./ Vos exemplaria Graeca/ Nocturna versate manu, versate diurna". [Esta cita, que corresponde a *Epist.* III,

gratulabor. Quos identidem oro hortorque, vt pergatis philosophicas ac theologicas dissertationes exacuere. linguarum quoque studia, & quas non sine causa bonas vocant literas provehere: deque illarum studiosis bene mereri: et vt paucis cuncta complectar, illustria tanti patroni facinora aemulari. Valet". *Ep. Perquam.*

lib. II, v^s. 268-269, sería más exacta haciendo preceder puntos suspensivos al pronombre *Vos*, pues del verso 268, no se cita más que el hemistiquio final, después de la cesura πεν-θμίμερης (*semiquinaria*): Vōs/ ēxēplārīā Grāecā. Claro es que todas estas determinaciones de las precedentes citas, no aparecen en los pasajes transcritos por Vergara que aquí glosamos. Nuestro autor, siguiendo en este punto las prácticas habituales más generalizadas en su tiempo, se limita a transcribir el tenor literal de los textos que invoca o utiliza en sus argumentaciones, pero prescinde de ordinario de toda referencia tópica que permita comprobar la exactitud o inexactitud de sus testimonios. No procedemos hoy así generalmente y no vacilaremos en afirmar que la escrupulosidad en las indicaciones tópicas de las citas modernas, es una práctica laudable a todas luces. Los contemporáneos en ese extremo remisos, vuelven a entregarse a prácticas tradicionales mercedamente condenadas y rechazadas].

IV

Pero Vergara pensó que no sólo debía dirigirse a sus colegas en el profesorado universitario para justificar su labor didáctica, reflejada en la Gramática griega a que venimos refiriéndonos; también el lector anónimo, desconocido, tenía sus derechos y legítima opción a ser informado del plan de la susodicha obra y del método más recomendable para entregarse a los estudios filológicos del griego. Ya en exposiciones anteriores hemos visto cómo nuestro autor justifica la disposición general de su mencionada obra en lo que concierne a la semejanza de la misma con el plan de la famosa *Arte del Nebrisense*. Vergara componía su Gramática griega para alumnos familiarizados con el susodicho glorioso texto gramatical y era muy razonable que nuestro helenista tuviera en cuenta esa notoria circunstancia histórica para acomodar a ella su esfuerzo docente. Nunca subrayaremos bastante el acierto que supone y acredita tan prudente conducta, que revela el justificado anhelo de enlazar las propias actuaciones con las de los más autorizados precursores, sin entregarse

a la insana presunción de comenzar de nuevo una labor ya iniciada. Y siguiendo a Nebrija, nuestro helenista cree también que no debe mezclar, con los paradigmas, los suplementos o adiciones de la exposición gramatical. Pero el mismo Vergara supone que podría ser argüido con la tajante interrogación: — Y bien, ¿para qué trazar tales adiciones, suplementos, *parerga*? ¿Acaso no resultarán inútiles, cuando no inoportunas esas exposiciones complementarias? No lo cree así nuestro humanista, quien discretamente advierte que las necesidades espirituales de los usuarios de un mismo texto, son muy variadas, y todas acreedoras a hallar la conveniente satisfacción. Pero es que no pocas de esas denominadas “adiciones complementarias”, son algo más que tales adiciones y exceden de la categoría de lo meramente accesorio o secundario. El ejemplo autorizado de Teodoro de Gaza nos advierte de la posibilidad y de la conveniencia de hacer preceder una esquemática exposición elemental para los principiantes a la más circunstanciada de que pueden hacer uso los ya iniciados, y esa misma práctica fue también seguida por Constantino de Láscaris. Otros autores, con los rótulos de tratados, apéndices y *coronides* (del griego *κορωνίς*, línea curva que se traza al final de un libro o capítulo), han intentado subvenir a la misma necesidad que cree satisfacer nuestro autor con sus escolios¹⁵.

Pero en el primer libro de su Gramática griega Vergara no sólo presenta los paradigmas de las flexiones, sino que también ofrece un nutrido repertorio de ejemplos para los necesarios, inexcusables ejercicios. Y ya en ese extremo créese

¹⁵ “In rem tuam fore existimo, bone Lector, si nostri operis ordinem, simulque perdiscendi rationem, initio tibi aperiam. Primum igitur [sigue el texto ya transcrito en anteriores páginas] ... implicarem. Parerga ista (inquis) cur non omisisti? Quia quaedam a prouectionibus desiderantur: alia etiam aliis ad sensum artisue cognitionem opitulantur. Neque enim omnia parerga dicenda sunt. Hoc quoque ab aliis qui graecę grammaticae institutiones ediderunt, aliis rationibus factitatum animadvertimus. Theodorus Gaza quae libro primo τῶν εἰς τέσσαρα rudibus tenuiter deliniarat, secundo plenius describit & fusius. Quod itidem Constantinus Lascaris facit. Alii nuper tractatum, coronidum, appendicum, & id genus titulis, ea ferme discreuerunt, quae a nobis in scholia seiuncta sunt”. *Ep. Ad lectorem*.

obligado a advertir que no sigue invariablemente la tradición escolástica, en la que se autoriza razonables y legítimas innovaciones, buscando a veces incluso abreviar de modo conveniente la penosa tarea de los estudiosos. El libro segundo contiene, en cambio, los preceptos de la flexión nominal y de la flexión verbal, o sea de la declinación y de la conjugación. En esta materia nuestro helenista se cree también relevado de utilizar servilmente las rutas ya abiertas y seguidas por sus precursores y maestros, sobre todo, según particularizadamente nos advierte, en lo que concierne a la flexión de los verbos anómalos, tema que asegura no hallar bien tratado en ninguno de los textos que conoce y consulta. Permítasenos notar incidentalmente que como tales verbos anómalos, también denominados irregulares, acreditan de ordinario politematismos que sólo ha podido conocer en sus más recónditos fundamentos la gramática comparada de las lenguas indo-europeas, resulta perfectamente explicable la dificultad aquí registrada en los momentos en que vivía nuestro humanista. Este dedica el tercer libro de sus Instituciones gramaticales aquí examinadas a lo que denomina *construcción* y hoy designaríamos mejor con el término "sintaxis". Los preceptos de semejante subtratado gramatical, con toda precisión y distinción propuestos, aparecen ilustrados con las pertinentes citas de los autores clásicos escogidos para abreviar el largo camino de tales preceptos con el compendioso y eficaz de los ejemplos, siguiendo la autorizada opinión del filósofo Séneca. El cuarto libro de la Gramática a que nos referimos en estas glosas, comprende la ortografía y la prosodia griegas, y su autor cree conveniente la disposición de materias acusada en los primeros capítulos de tal libro, porque no duda de que debe tratarse de las letras donde se estudian los temas ortográficos con la teoría de la sílaba. Natural parece que preceda el conocimiento de los caracteres alfabéticos en el sector doctrinal mencionado, pues una buena parte de sus contenidos, como, v. gr., el orden y la filiación de las letras, el método de la legítima grafía y el empleo de los acentos y espíritus, así como la determinación de las cantidades silábicas, son ininteligibles sin ese inexcusable precedente de infor-

mación gráfica. Mas se nos permitirá advertir que si la aducida razón de método nos parece irreprochable, no decimos lo mismo de la legitimidad dialéctica que pueda abonar la colocación de la ortografía y de la prosodia después del tratado de construcción o de sintaxis. Pero soslayando esta capital cuestión, que no podríamos tratar bien en este lugar, de la constructiva científica lingüística, advirtamos que el quinto libro de las Instituciones gramaticales de Vergara se refiere a las diferencias de usos dialectales y poéticos dignas de especial consideración y estudio. Pensamos que tanto la Dialectología como la Estilística poética son acreedoras a la investigación atenta de los doctos filólogos clásicos, por lo que terminamos esta referencia al plan de la Gramática griega de F. de Vergara con una sincera y efusiva aprobación. Quien sabe todo lo que la Dialectología y la Estilística representan hoy en la renovación de los horizontes lingüísticos y filológicos, asentirá sin el menor recelo a nuestra apreciación precedente¹⁶.

¹⁶ "Adiecimus in primo libro post inflexionum formulas, variorum exemplorum syluam, vt in promptu essent ad exercitationem. Quaedam etiam ex receptis non sine causa mutauimus. Alia discensium compendio consulentes, strictius quam antea habebantur, proposuimus. . . Secundus praecepta habet declinandi & coniugandi: in quo nonnulla aliter quam hactenus disposita sunt. sed praesertim verborum anomalorum negocium quod à nemine exacte aut commode tractatum video. Tertius deinceps sequitur de constructione ubi praeceptis distincte propositis classicorum authorum (var. edic. parisina: auctorum) loca fere subiiciuntur. propterea quod, vt Seneca inquit, longum iter est per praecepta, breue & efficax per exempla. Quartus de orthographia & prosodia tractat. Huius prima capita quae literarum rudimenta continent, ideo post librum de constructione collocauimus: quod is proprius videbatur ad agendum de literis locus, vbi de orthographia & syllaba alia multa dicenda erant sed quorum pleraque non nisi post priorum cognitionem attingi deberent. vt puta de ordine & cognatione literarum, de recte scribendi ratione, de tonis, de spiritibus, & de syllabarum quantitate. Quintus vltimo loco habet dialectorum & poetarum differentes vsus. quos quidam inepte communibus permiscunt". *Epist. ad lectorem*. El texto, transcrito en esta nota, de Séneca, puede ser con la necesaria determinación hallado y cotejado en la obra rotulada L. ANNAEI SENECAE *philosophi opera omnia ad optimorum librorum fidem accurate edita*. Editio stereotypa. Tomus III. . . Lipsiae sumptibus et typis Car. Tauchnitii. 1832, *Epist.* VI, § 5, pág. 10, donde leemos: "Primum quia homines amplius oculis quam auribus credunt: deinde quia longum iter est per praecepta, breue et efficax per exempla". Con mejor puntuación hallamos ese mismo texto en la edición que presenta esta portada: L. ANNAEI SENECAE *ad Lucilium epistulae morales*. *Achilles Beltrami recensuit volumen prius continens libros I-XIII Romae typis re-*

Pero nuestro humanista piensa en la no excepcional, mas sí dolorosa situación de quienes no cuenten con la colaboración inestimable de un maestro para su formación helénica y no se muestra remiso en señalar rutas a los discentes que se hallen en tan poco gratas circunstancias. Y comienza por advertir que no exige del aspirante a la cultura filológica griega excepcional capacidad y destreza, espíritu constante, libre de orgullo y de sordidez, amor a las buenas letras, pericia en la lengua latina, alguna erudición, tiempo disponible diariamente para aprender los rudimentos, moderado ejercicio e incluso material bibliográfico suficiente. No oculta, sin embargo, que muchas de esas condiciones han sido frecuentemente graduadas de necesarias para el que intente triunfar en los estudios de filología griega y que su habitual carencia en España, explica la rareza de los peritos en ambas lenguas clásicas dentro del ambiente histórico de la cultura de dicha nación. Pero Vergara no se cree obligado a descender a esas dolorosas concreciones: debe bastarle con señalar la ruta, pues el viático para seguirla y el momento oportuno de partir, quedarán plenamente confiados al supuesto viajero en las andanzas del saber¹⁷.

Mas concretando nuestro autor sus prudentes admoniciones en el referido supuesto, requiere del principiante diligen-

giae / officinae polygraphicae CI O I O CCCCXXXI. En esta edición, pág. 16, con referencia al § 5 de la *Epist.* VI del libro I del citado epistolario, hallamos el siguiente tenor literal de texto "senequiano" que aquí anotamos: "Plus tamen tibi et viva vox et convictus quam oratio proderit: in rem praesentem venias oportet, primum quia homines amplius oculis quam auribus credunt, deinde quia longum iter est per praecepta, breve et efficax per exempla".

¹⁷ "Nunc autem praecepta haec, aut alioqui similia perdiscendi expeditam rationem, iis qui praeceptoris ope destituti sunt, si à me expectent, haud grauabor exponere. Non ego exigam à graecitatis candidato ingeniosam solertiam, non animi constantem, & ab impudenti ostentatione ac sordidis negociis liberum, non bonarum literarum amorem, non latini sermonis peritiam, non cruditionis aliquantum, non certum temporis interuallum in singulos dies rudimentis destinatum, non moderatum deinde exercitium, non denique librorum supelectilem. Quamquam horum multa nitenti ad fastigium euadere omnes necessaria iudicant. Et alioqui talium defectu euenire iampridem animaduertimus, vt rari apud nos ad vtriusque linguae messem perueniant. Sed nos viam indicamus: viaticum sibi quisque iuxta propriam facultatem parabit. itineris quoque tempus, vt integrum aut commodum fuerit, praefinet". *Epist. ad lectorem.*

cia y cuidado, pero diligencia y cuidado *lentos* para que cada conocimiento sea obtenido en el momento oportuno, con el debido orden y conservado luego con insistente ejercicio. Nos recuerda la *diligencia lenta* de Vergara el *festina lente* del precepto clásico, que podríamos intentar traducir en nuestra lengua con la expresión en apariencia, y sólo en apariencia, paradójica: “apresúrate despacio”. Los primeros pasos serán dados, pues, para aprender la ortografía y la acentuación, o para discernir las varias significaciones de los vocablos cuya flexión comenzamos a fijar en la memoria. De todos modos será necesario comenzar por el estudio del alfabeto gráfico, aprendiendo no sólo las figuras de las letras, sino las prola-ciones a que tales signos corresponden y las respectivas equi-valencias de los acentos y demás signos gráficos. Para esta labor previa e indispensable, Vergara aconseja el empleo de sus ya mencionadas tablas alfabéticas, impresas con bastante anterioridad a la fecha de publicación de la Gramática griega que aquí glosamos. Pero convendrá además — a juicio de nuestro humanista — conocer los nexos y las abreviaturas de la grafía griega, tanto de los textos impresos como de los manuscritos. Reconoce el insigne helenista que esas minu-cias son tales, pero asegura que no cabe prescindir de ellas sin sufrir notorios menoscabos, riesgos y peligros a la larga. Des-pués el principiante deberá utilizar las primeras partes de los libros primero y segundo de la Gramática griega de Vergara, donde se trata de la flexión de “los artículos” y de los acci-dentes gramaticales, para contrastar los preceptos de este se-gundo libro con los ejemplos y paradigmas del anterior. Habrá que hacer lo mismo con los nombres, deteniéndonos un tan-to en el preciso aprendizaje de su respectiva flexión. Si nos decidimos a pasar rápidamente a la Sintaxis, de un modo sumario necesitaremos conocer las numerosas formas de la quinta declinación y las variedades de heteróclitos y contrac-tos, para que los nombres que luego hallemos sean con más calma acomodados a sus respectivas reglas. Debemos estu-diar luego los pronombres, que no difieren considerablemen-te de sus similares y equivalentes los pronombres latinos. A continuación estudiaremos los verbos barítonos, cuyo para-

digma τύπω deberá ser fundamentalmente aprendido. Habrá que recordar bien las características temporales al aprender los tiempos verbales, y será preciso entregarse a frecuentes ejercicios para formar la flexión de los distintos verbos en las varias conjugaciones griegas: para este fin, en el primer libro se incluye también un conveniente repertorio de ejemplos de verbos. Después de aprender los verbos barítonos, habrá que enfrentarse con los verbos circunflejos (hoy, contractos), que no presentan graves dificultades, una vez conocidos los primeramente mencionados. Ultimamente tendremos que vérnoslas con los verbos que terminan en -μι en la primera persona de singular del Indicativo presente, pues no podemos reducir nuestro conocimiento de esta clase verbal a los cuatro ejemplares de la misma previamente incluidos en el libro primero. Tras el estudio de la Morfología regular, habrá que acometer el respectivo de la Morfología irregular, de *todos los anómalos* a que Vergara se refiere y que aconseja sean debidamente confiados a la memoria, pues de no proceder de esa expedita y eficaz manera, tales vocablos anómalos provocan constantes dificultades por su muy frecuente uso. Los impersonales son determinados sin gran esfuerzo, y los participios, dentro de cada clase verbal formados, quedan referidos y sometidos a sus respectivos tipos de flexión nominal. Los accidentes y especies de las partes indeclinables, pueden ser estudiados en los últimos capítulos de los primeros libros del texto gramatical a que venimos refiriéndonos. De aquí se podrá ya pasar al estudio de los preceptos de las construcciones, para proceder en esta materia con la debida reserva y moderación, y disponerse a acometer la lectura de los autores con la conveniente eficacia. Por otra parte, no resultará inútil de ordinario detenerse en el tercer libro, donde los testimonios de los autores griegos, con sus respectivas versiones latinas inmediatamente unidas a tales textos, podrán transitoriamente servir de crestomatía para traducción de la lengua griega al latín, y para recoger tipos de frases y de giros sintácticos, que aparecerán en la referida selección con más plasticidad y eficacia aislados que lograrían serlo en las lecturas de obras literarias griegas por

principiantes poco expertos. Es muy frecuente que en nuestros extractos de lecturas de obras artísticas o científicas, recojamos largos períodos, de los que no siempre resulta fácil aislar las oportunas citas para las glosas sintácticas convenientes y necesarias¹⁸.

Mas el recurso propuesto por Vergara en la precedente indicación, no puede tener valor absoluto, ni permanente. Con los textos griegos de esas citas gramaticales, cabrá alternar o enlazar la lectura de algún librito fácil: fábulas de Esopo, sentencias de los sabios, apotegmas como los coleccionados por Arsenio, preceptos morales de Isócrates, diálo-

18 "Principio igitur festinationem & curam à tyrone requiro: sed ita lentas, vt suo quoque ordine studeat cognoscere, cognita iugi exercitatione retinere. Nam (vt exemplo quod frequens video vtar) in primis elementis orthographiae (orthographiae) tonorum rationem scrupulose inquirere: aut de singulorum vocabulorum significationibus inter declinandum admodum sollicitum esse: ambages quaerentis est, ne recta ad scopum perueniat. Quando itaque à literis necessario est incipiendum, primum omnium vnà cum figuris, receptas earum ac diphthongorum prolationes dignoscet: apicum item & aliorum scripturae signorum ductus officiaque. Haec docebunt elementariae tabellae, quales per nos seorsum editae sunt. Neque interim aut literarum nexus, aut syllabarum compendia spernet. Imò ea è variis typis aere & manu scriptis expiscabitur. Minuta sunt haec: sed quae primo neglecta, longo post tempore torquent. Mox ad initia libri primi & secundi accedens: vbi de articulorum inflexione & accidentibus agitur: secundi praecepta cum primi exemplis conferet. Idem continuo in nominibus faciet, in quibus declinandis aliquandiu immorabitur. Qui tamen ad syntaxin properabit, quinquae declinationis multiplices formas & contractorum atque heteroclitorum varietates summatim attingere poterit: donec nomina quae postea incident, regulis per otium accomodet. Post id pronomina succedent, latinis non admodum dissimilia. Deinde verba barytona. Quorum exemplum τῦππω penitus addiscendum. In temporum formationibus, literarum designatiuarum vbique oportebit meminisse. Exercitium quoque in formandis inflectendisque singularum coniugationum verbis frequens esse debet. Quorum alteram syluam ea de causa libro primo apposuimus. Post barytona verba, circumflexa ordine sequuntur, in quibus non multum est quod torqueat, cognita barytonorum formatione. Tertium genus desinentium in .μυ. curiose rimabitur, non contentus quatuor illa libro primo ante reliqua explicita (var. ed. parisina: explicata) nouisse. Deinceps anomala omnia aggredietur. quibus memoria repetendis assidue exerceri conuenit. Crebro enim ea in orationem incidentia, negotium facessunt inexpertis. Impersonalium vero deductio minimi est negotii: et participia inter verba formata, regulis de inflexione nominum subiacent. Accidentia vero speciesque partium indeclinabilium ex eorundem priorum librorum calcibus attinget. Ab his constructionum praeceptiones suspensa manu versabit: si modo integrum sese authorum (var. ed. parisina: auctorum) lectioni servare volet. Alioqui non inutiliter in tertio libro consistet. Authorum (var. ed. parisina: auctorum) testimonia in eo citata cum latinis interpretationibus è vestigio adiectis, pro graeca lectione, proque

gos de Luciano, u otras producciones semejantes a las que acabamos de enumerar, recomendables por su grata concisión y por su adoctrinador contenido, mas acompañadas siempre del útil auxilio de sus respectivas versiones latinas¹⁹.

Mas adviértase bien que nuestro autor, al recomendar la práctica indicada, no contempla el griego sino a través de la llave de interpretación que depara el latín, como idioma cardinal en la valoración lingüística de la época. Ya veremos que ese criterio acaso discutible, es más de una vez acusado en la exposición que ahora seguiremos extractando.

Pero Vergara contempla el caso de quienes tratan de conocer el griego para su formación en Letras sagradas, supuesto que induce a nuestro autor a recomendar el estudio del Antiguo Testamento de la Políglota de Cisneros, donde las voces griegas llevan sus correspondientes equivalencias latinas, y de la "nueva traducción" de Erasmo del Nuevo Testamento "con copiosas anotaciones". Creemos advertir que la que nuestro humanista denomina "novi (scil. testamenti) novam Erasmi translationem" comprende las producciones siguientes: *Paraphrases: Mateo. Epistola Nuncupatoria ad Carolum Caesarem — Exhortatio ad studium Evangelicae lectionis — Paraphrasis in Evangelium Matthaei per D. Erasmus Roth. nunc primum nata et aedita*, Alcalá (M. de Eguía), 30 jun. 1525 (B. U. S.); *Marcos. In Evangelium Marci Paraphrasis* [Alcalá] (M. de Eguía) [1525] (B. U. S.); *Lucas. In Evangelium Lucae Paraphrasis*, Alcalá (M. de Eguía), 30 septbre. 1525 (B. S. I.); *Juan. D. Erasmi Roterdami Paraphrasis in Evangelium secundum Ioannem*, Alcalá (M. de Eguía), 24 de noviembre de 1525 (B. U. S.) — y — *Paraphrases in sacras Epistolas*, Alcalá (M. de Eguía), primavera de 1525, obra esta última perdida.

Mas Vergara se cree en el deber de indicar que, en su

latina versione esse poterunt. vnde citius phraseon & syntaxeon formas colliget, quam ex authorum (var.: auctorum) longis sparsisque periodis". *Ep. ad lectorem*.

¹⁹ "Cum his, aut saltem post haec degustata, libellum aliquem faciliem assumet ut puta Aesopi fabellas, sapientum γνώμας, Apophthegmata quaeipiam, qualia collegit Arsenius. Isocratis praecepta moralia, Luciani breviores Dialogos. aut eius generis aliquid quod festiva breuitate, vel sententiae vtilitate arrideat sed non sine latinae interpretationis auxilio". *Ep. ad lectorem*.

opinión, ese estudio de textos sagrados para los helenistas cristianos, convendrá que se inicie con el evangelio de San Lucas y los libros sapienciales y de los Macabeos, menos "hebraizados" y más "helenizados" que los restantes, dignos también de atenta consulta²⁰. Se acredita en esa delicada advertencia una preocupación o, cuando menos, una reserva estilística nada desdeñable. Vergara tiende a penetrar en las más delicadas esencias expresivas del idioma griego.

Por lo demás, el estudioso de textos helénicos que siga los preceptos de nuestro autor en las lecturas a que venimos refiriéndonos, analizará los casos rectos y oblicuos de los vocablos interpretados, señalando además en ellos los contractos y heteróclitos, los géneros de los sustantivos, las aformativas de los adjetivos y los derivados y sus formas originarias. Procederá de igual manera respecto a los pronombres, participios y artículos para registrar los usos de las preposiciones como vocablos independientes y como prefijos de composición: esta labor, llevada a cabo en un principio en forma elemental y sumaria, deberá ser luego cumplida más concienzudamente. De los sentidos precisos de los adverbios y conjunciones de la lengua griega convendrá hallar exactas equivalencias en las formas léxicas latinas correspondientes. Al verbo habrá que consagrar particular atención por la capital importancia que siempre ha alcanzado esa parte del discurso. Será preciso determinar en las formas verbales interpretadas y analizadas si pertenecen a verbos regulares, o a verbos anómalos, a verbos barítonos, o a verbos circunflejos en -ω, a verbos en -μι, etc., etc.²¹.

²⁰ "Qui à sacris potissimum libris auspiciari in animum induxit: habet vetus testamentum per scholae nostrae parentem multiplici lingua excusum, adiectis interlinearibus scholiis. quae voces graecas totidem latinis sigillatim interpretantur. Habet etiam noui nouam Erasmi translationem cum copiosis annotationibus. Exordietur autem, si me audiet vel à D. Luca, vel à sapientiae aut Maccabaeorum voluminibus. quod haec Hebraismum minus redoleant: plusque graecanicae phraseos retineant, quam caeteri". *Ep. ad lectorem*.

²¹ "In excutiendis igitur verbulis, praeceptorum depositum à seipso exposcet. hoc est singularum dictionum rationem grammaticam. Obliquus à quo recto nascatur, quaque forma in genitiuum exeat. quod nomen contractum, quodque heteroclitum. quae certa substantiuorum genera, & quales adiectiuorum desipientiae. Quod deriuatiuum, & vade veniat. Eadem ferme à memoria repetet in pronomiibus, par-

Mas de todas esas circunstancias que acabamos de enumerar, según las propias palabras de F. de Vergara: "... iuxta libri secundi praecepta, quae diu praemeditata habere oportet, per resolutionem rimabitur". Y no necesitaremos advertir al lector discreto que con el giro "per resolutionem rimabitur", sin duda se hace referencia al análisis morfológico, que permite conocer la íntima contextura de las palabras *resolviendo*, e. d., descomponiendo en sus cardinales componentes los complejos léxicos analizados. Tal resolución o descomposición permitirá aislar los temas verbales correspondientes, y será legítima si se ofrece comprobada en los índices de los diccionarios utilizados, quedando así como adquisición aplicable a todos los casos similares. Vergara recomienda que esos útiles hallazgos de los temas verbales sean cuidadosamente registrados en los textos sometidos a las indicadas exploraciones morfológicas²². No necesitaremos encarecer la manifiesta importancia de las indicadas prácticas, que arguyen perspectivas lingüísticas de notable amplitud y profundidad. Y sospechamos que el método *per resolutionem rimari*, a que nos venimos refiriendo, debió tener aplicación para el mismo Vergara no sólo en el estudio de las formas verbales, sino también en el de las formas nominales flectivas.

Mas todas estas investigaciones, según F. de Vergara, han sido favorecidas con opúsculos de "reciente" publicación ("libelli quidam nuper editi in quibus id genus minutiae demonstratur"). Debemos sólo lamentar que esa referencia sea tan vaga como aparece en el texto transcrito y que no podamos determinar las rotulaciones correspondientes de tales *libelli quidam nuper editi*. Mas baste por el momento con advertir que utilizados esos expedientes y recursos, y después

ticipiis & articulis. Praepositionum vsus compositionesque initio perfunctorie, postea diligentius tractabit. Aduerbiorum & coniunctionum significatis apta latina perquirat. Verbum vero (quod omnium primum ac praecipuum in omni oratione est) accurate semper observans, sit ne anomalum an regulare, & in .ω. barytonum circumflexumue, an in .μ. desinat" . . . *Ep. ad lectorem.*

²² "Deprehensum quaecumque thema ad dictionarii indicem adducet, vt si is legitimum iudicet, coniectura ad similia confirmetur: sin adulterinum, ad aliud explorandum redeat. Tandem inuentum, conducet in margine libri adscribere". *Ep. ad lectorem.*

de lograr con ellos el más preciso discernimiento respecto a las "fuentes y ríos" de la flexión (nominal y verbal), el estudioso volverá a recorrer los cánones de la Sintaxis, sin desdeñar los temas ortográficos²³.

En la indicada situación recomienda nuestro humanista que el estudioso de las Letras griegas se aventure ya a leer e interpretar períodos más extensos de epístolas y libros de autores, cuyos estilos acreditan grata fluencia. Entre esos autores, F. de Vergara menciona a Jenofonte, Isócrates, Luciano, Heliodoro, Basilio, Crisóstomo y Libanio, mas insiste de nuevo en que los textos seleccionados de los susodichos autores, lleven el aditamento de versiones latinas, diáfanas y fáciles²⁴.

Permítasenos subrayar esta singularidad pedagógica de aconsejar la lectura de textos griegos con versiones latinas bien escritas y, por tanto, meditadas seriamente. Hoy nos sentimos inclinados a pedir del principiante que éste inmediatamente traduzca del griego o del latín a la lengua moderna en que tal intérprete expresa de ordinario sus pensamientos, y pudiera ser en no pocas ocasiones un tanto excesiva semejante exigencia. No he sido nunca irreductiblemente hostil al empleo, discreto y mesurado, por los *tirones* de traducciones recomendables de textos clásicos, pensando que así podría ser atenuado y corregido el riguroso exceso de referencia. Pero adviértase que el mismo Vergara aconseja que el principiante se mueva también en ocasiones sin los andadores de las versiones previamente forjadas, poniendo a prueba sus personales capacidades. Al proceder así, no deberá abatirse el aprendiz de helenista cuando compare sus traducciones con las más recomendables de sus maestros, recordando que, según Columela, no hay disciplina en la que, equivocándose, no se aprenda. En efecto, todos hemos sido sostenidos en nuestras primeras tentativas de labor personal

²³ "Quum his adminiculis tantum profecerit, vt inflectendi fontes riuosque facile inueniat: ad ruminandos syntaxeos canones regredietur, orthographiam interim non contemnens". *Ep. ad lectorem*.

²⁴ "Longioribus postmodum epistolarum aut librorum clausulis assuescet, authorum iucunde ac leuiter fluentum, quales Xenophon, Isocrates, Lucianus, Heliodorus, Basilius, Chrysostomus, & Libanius. nunc adhibita latina interpretatione, quae nitida sit & facilis". *Ep. ad lectorem*.

con el alentador concepto reflejado en la máxima “Errando errando deponitur error”. La anhelada conquista de la verdad cierta y sistemática, de la verdad científica, no es muchas veces asequible sin el riesgo de errar. Ya el vulgo también advierte con su certera sabiduría popular que “el que no se arriesga, no pasa la mar”, por donde resulta que quien no quiera equivocarse nunca, tendrá que renunciar a acertar alguna vez.

Mas las tareas recomendadas al principiante de la versión personal en latín de textos griegos, imponen de modo inexcusable la consulta del diccionario greco-latino, consulta que, a su vez, ha de ser facilitada y condicionada con anteriores empleos de dicho léxico en labores previas a las que ahora registramos²⁵. Nótese que Vergara no es ciertamente un apasionado del diccionario en la formación del helenista, y que su discreta medida en la recomendación del empleo de dicho útil de trabajo, es acreedora a los más sinceros elogios. Más de una vez el que traza estas líneas ha tenido que referirse a los perniciosos efectos provocados por el “abuso del diccionario” a que se entregan no pocos empiristas de los estudios de las lenguas y literaturas clásicas. Prevenir ese mal tan generalizado ya acredita en nuestro autor una fina percepción de las necesidades didácticas.

Pero una vez capacitado el estudioso para acometer mayores empresas con las elementales labores hasta aquí registradas, puede — a juicio, al menos, de F. de Vergara — leer ya libros completos si así lo desea, de fructuosa lectura, como, v. gr., la *Politica*, la *Ethica* y la *Oeconomica*, con el tratado

25 “... eademque vicissim deponitur. ut scipsum quid possit aliquando experiat. Iam inde ipse quoque aliquid interpretari audeat. Nec pigeat versionem suam qualemcumque frustulatum, & per singulas clausulas cum aliena componere. Neque protinus animum despondeat, quum se offendisse, aut minus apte graeca reddidisse, ex collatione intellexerit. Quando disciplina nulla est (ut inquit Iunius Columella) in qua non peccando discatur. Hic lexicum graeco latinum necessario consulendum erit. quod tamen expediet antea euoluisse, ut quaesita citius inueniantur”. *Ep. ad lectorem*. El pasaje de L. JUNIUS MODERATUS COLUMELLA, citado en esta nota, aparece en la obra de dicho autor titulada *De re rustica*, I, 1 y se halla concebido en estos términos: “usus et experientia dominantur in artibus: neque est ulla disciplina in qua non peccando discatur. Nam ubi quid perperam administratum cessit improspere, vitatur quod fefellerat”. Ed. Nisard, t. 7º, pág. 176.

de animalibus del Estagirita, la historia de Herodiano, las vidas y morales de Plutarco y otros textos semejantes, mas siempre con las correspondientes y oportunas versiones latinas fieles, acomodadas y selectas, cuales son las que se deben a la diligencia de Gaza, Lorenzo Valla, Guarino, Budeo y Erasmo²⁸. Celebraríamos que nuestro autor, en la enumeración de los autores últimamente citados, hubiera descendido (o ascendido, según se mire) a mayores precisiones de las que en las líneas de la nota anterior podemos alcanzar. Pero de todas suertes conste que en esta misma etapa relativamente avanzada de la formación del helenista a que nos venimos refiriendo, Vergara no se cree autorizado a prescindir de las versiones latinas más autorizadas de los textos griegos estudiados. Y por nuestra parte, nos permitimos insistir en que la indicada medida precautoria es digna de aplauso. El que hoy intente traducir a Aristóteles o a Plutarco, no puede lícitamente desconocer cómo esos autores han sido ya interpretados por los más autorizados representantes de la cultura humanística pretérita y contemporánea. Dejar al principiante en la ingenua y errónea presunción de que con sus labores modestísimas de intérprete de textos clásicos, abre una ruta totalmente nueva y nunca antes hollada, no parece aconsejable, ni discreta conducta.

Mas el riesgo que se corre con la orientación pedagógica de Vergara que aquí subrayamos, es que el "aprendiz de helenista" se acostumbre a no pensar por cuenta propia y se mantenga en constante y absoluta sumisión servil a sus maestros mudos (los libros) y parlantes (los docentes universitarios). De este último peligroso extremo se da buena cuenta nuestro humanista cuando aconseja que los estudiosos de la lengua griega, en cuanto les sea posible, pasen de la obligada tutela del preceptor a los ejercicios privados. Dos horas de tales ejercicios pueden ser más útiles — a juicio de nuestro

²⁸ "Quum ad eum modum periculum sui carptim fecerit, libros iam integros, si animus ferat, sed frugiferos, aggrediatur, Aristotelis videlicet Politica, Ethica, Oeconomica, & de animalibus, Herodiani historiam, Plutarchi vitas ac moralia, & similes, adhibita latina interpretatione quae fidelis apta & elegans sit. quales habentur Gazæ, Politiani, Laurentii Vallæ, Guarini, Budæi, & Erasmi". *Ep. ad lectorem*.

Vergara — que diez horas invertidas en audiciones públicas. El citado célebre helenista de Alcalá advierte la incapacidad frecuente de los “añosos huéspedes de los gimnasios”, así como la subestimación que concedemos a los conocimientos adquiridos por el oído frente a la mayor valoración otorgada a las ideas obtenidas “proprio Marte”, e. d., por nuestro propio y personal esfuerzo. Y no se necesita haber alcanzado una dilatada experiencia profesional docente para reconocer la exactitud incuestionable de la observación que ahora glossamos. El tipo social cómico-trágico del “estudiante (?) inveterado”, ha servido de inspiración al maestro Clarín en alguna de sus más bellas narraciones novelescas. Porque es lo cierto que quienes con excesiva *ignava ratio* se entregan a la relativamente cómoda tarea de escuchar, suelen olvidarse con exceso de hablar y pensar por cuenta propia. Mas Vergara se cree en el caso de advertir que no rechaza de plano, ni en absoluto la viva voz del maestro, siempre que quepa y convenga utilizar tan eficaz e insustituible recurso, pero no para que nunca, o sólo tardíamente se acuda a la enseñanza de los “mudos maestros”²⁷.

Después de lo dicho, el principiante, ya relativamente avezado al estudio, deberá — según nuestro humanista — acometer mayores empresas: textos de Tucídides, traducidos por Valla, y de Platón, vertidos por Marsilio Ficino, así como oraciones de Demóstenes, tratados retóricos, de sofística y de medicina conservados, obras de Pausanias, de Atheneo, de S. Gregorio y de otros autores, formarán el más conveniente *pensum* de esta nueva etapa de formación humanístico-helenística. Para la interpretación de muchos pasajes de las obras de los escritores últimamente citados, el helenista Vergara

²⁷ “Quod ipsum discipulis quoque consuluerim. Nempe ut quam citissime à praeceptore ad privata exercitia se conferant. Praestabit aliquando duas horas in his collocare, quam decem in publica auditione. Nullos certe minus proficere videas, quam annosos istos gymnasiorum hospites. Quod audis, ut ab alieno profectum ingenio, minus avide excipis. utcumque exceptum, citius excidere pateris, quam quod paulatim ipse proprio Marte collegeris. Hoc placet & mente penitus reconditur. Non prohibeo praeceptorem viam vocem, si ea contingat. Sed nolim te huic ita fidere, ut aut nunquam, aut sero ad mutos magistros ab illo demigres”.
Ep. ad lectorem.

aconseja la consulta de la producción de Budaeus titulada *Commentarii in linguam graecam*. Tales *comentarios*, “depuradísimos y doctísimos”, en concepto de nuestro autor, superan todo lo publicado en obras de interés y fructuosas para los estudiosos de ambas lenguas clásicas, griega y latina²⁸. En el campo de exploración filológica últimamente determinado, Vergara recomienda que se fijen las locuciones correspondientes en cada una de las dos lenguas clásicas, los varios usos de las partículas indeclinables y sus precisas significaciones latinas, la sintaxis de los verbos y de las restantes partes del discurso, con la exacta y cuidadosa regulación de los acentos y de la ortografía. Para alcanzar muchos de estos extremos, nuestro autor cita como fuentes el *Etymologicus*, pero principalmente el tercer libro de Gaza (suponemos que se alude a la *Gramática griega* de T. de Gaza). Advierte además que conoce sólo de referencias el tratado *de orthographia* de Choerobosco, texto que no ha podido consultar, pero que consultado le hubiese permitido tratar más fundamentalmente las cuestiones ortográficas en sus Instituciones gramaticales de la lengua griega. Supone — acaso con razón — que Choerobosco ha sido la fuente utilizada por Teodoro de Gaza en su aludida obra gramatical. Cree que frecuentes lecturas de textos como los últimamente registrados, permiten fijar algunas fructuosas consecuencias en la memoria del estudioso respecto a las prácticas gráficas más recomendables, pero resulta siempre más eficaz la demora de copiar y el cuidado de cotejar lo copiado con el arquetipo manuscrito²⁹.

²⁸ “Quum iam roboris aliquantum collegerit tyro, magis ardue tentabit. vt Thucydidem à Valla versum, Platonem à Marsilio, Demosthenem & rhetoras, sophistas, medicos, ac mathematicos qui extant. Pausaniam quoque, Athaeneum. D. Gregorium, & alios. Ad quorum multa loca intime pernoscenda in consilium adhibebit. G. Budaei vnici Gallig decoris commentarios in linguam graecam accuratissimos iuxta atque doctissimos. Quibus mea quidem sententia, nihil vnquam prodiit vtriusque linguae studiosis aequè frugiferum. Hic authorum (var.: auctorum) quamplurima loca enarrata reperiet”. *Ep. ad lectorem*.

²⁹ “Locutiones quoque vtriusque linguae inuicem apposite respondentes. Particularum indeclinabilium vsus varios, aptasque latinas significaciones. Verborum etiam, & ceterarum orationis partium syntaxes. Tunc tonorum & orthographiae canones exactius & accuratius discutiet. Quorum in Etymologici auctore (var. auctore) multi sunt ex occasione dispersi. Sed apud Gazam lib. III complures reperiet

Mas, según F. de Vergara, el estudioso de las Letras griegas no deberá explorar en los textos de los escritores en dialecto jónico, o en dialecto dórico, hasta que pueda a su talento disponer de la lengua común y de las propiedades del ático, ya que las mutaciones frecuentes, contrapuestas a las reglas comunes, necesariamente han de descarriar los ánimos de los novicios en estas lides filológicas³⁰. Creemos irreprochable esa precaución: difícilmente se podrá estudiar la rica dialectología griega sin hallarse en posesión de la κοινὴ obligado término de clara y precisa referencia en los estudios dialectales.

Y con todos los indicados precedentes, nuestro humanista cree oportuno acometer el detenido examen de la literatura poética, de las obras de los más selectos poetas griegos. Mas para llevar a cabo esa especializada tarea, convendrá tener muy en cuenta toda una serie previa de discretas admoniciones, según el autorizado criterio de Vergara. El vocabulario poético tiene sus términos especiales y peculiares, y muchas formas de variar los ajenos y comunes. La mayor parte de los poetas hace uso de toda clase de dialectos, aunque es lo común que cada vate se halle especialmente familiarizado con una sola variedad dialectal. Para interpretar los textos poéticos es aconsejable, según Vergara, comenzar utilizando versiones literales ("quae verbum verbo reddant"), como las de Museo, de la *Batrachomyomachia* y de Gregorio Nazianzeno, para valerse después de otras traducciones que recojan el sentido fielmente y sin los inevitables extravíos de la interpretación literal verbal, *ad pedem litterae*, como ocurre con la traducción de la *Iliada* de Lorenzo Valla. Nuestro

ex professo collectos. Choeroboscum de orthographia citatum solummodo video. Si legere contigisset, locupletior fortasse ea pars in hoc opere prodiisset. Inde enim Theodorum hausisse auguror. Frequens quoque lectio nonnulla eiusmodi memoria infiget, sed efficacius describendi mora, descriptaque cum archetypo conferendi cura". *Ep. ad lectorem*.

³⁰ "Ad scriptores ceteros Ionica vsos dialecto, ex quibus praeter poetas, Hippocratem habemus & Herodotum, item ad Doricos, quales imprimis extant Archimedes Geometra, & ex poetis Theocritus, ambo Syracusani, non prius accedet, quam communis & Atticae proprietates in promptu habeat, quod crebre mutationes communibus regulis obstrepentes à recto tramite novitium auocent". *Ep. ad lectorem*.

humanista rechaza, en cambio, la versión latina de la *Odisea* debida a Volaterrano y la interpretación de esa misma obra, también en latín, por un desconocido insolvente, pues ambos trabajos son desdichados e infieles al texto vertido. Conventrá luego ejercitarse en los textos de Eurípides, traducidos en versos latinos y de la misma manera será preciso estudiar las producciones de Homero, Hesiodo, Teócrito, Calímaco, Orfeo y poetas epigramáticos. También merecen atenta consideración Aristófanes, Sófocles y, en último término, Píndaro⁸¹. Mas qué criterios haya podido tener en cuenta Vergara para trazar la selección de autores aquí extractada, no es materia fácilmente asequible a la curiosidad del lector. Conjeturamos incluso que esa selección, de la que faltan nombres tan prestigiosos como los de Esquilo, Menandro, Alceo y Safo, entre otros varios, no ha pretendido nunca ser completa y se ha conformado con alcanzar el humilde valor de una eficaz sugestión de nuevas tentativas similares a la que ella de un modo inmediato representa. Pero aun con tan posibles modestos designios, Vergara no omite advertir que los poetas deben ser estudiados en los escolios griegos correspondientes y a este propósito recuerda que muchos autores han escrito, unido y coleccionado los respectivos de los textos de Teócrito, Píndaro y Aristófanes; que de Homero son ensalzados los comentarios de Eustathius y que en una *Iliada*, publicada sin título, aparecen escolios debidos a la diligencia de un solo autor. También cita nuestro humanista un pequeño comentario de la *Odisea*, atribuido a Dídimo, excesivamente conciso. Y todavía acertadamente advierte el helenista toledano que los estudiosos de los poetas y de Ho-

⁸¹ "Tunc poetas quoslibet adire poterit, si prius persuasum habeat: multa in illis esse propria vocabula, multas quoque aliena communiaque variandi formas, dialectis item omnibus plerosque (var. plerosque) vti: sed tamen vnam aliquam prae caeteris vnicuique esse familiarem. Versionem igitur comitem sibi parabit, quae verbum verbo reddat. Quales habemus Musgi, Batrachomyomachiae & Gregorii Nazianzeni. Postea quae sensum fideliter exprimat qualis est Iliadis per Laurentium Vallam. Nam Odyssea semel per Volaterranum, & iterum nescioquem latina facta, infoelix est & infida. Deinde in Euripide versu latino reddito exercebitur. mox ad eundem modum in Homero, Hesiodo, Theocrito, Callimacho, Orpheo & epigrammatis. Item in Aristophane & Sophocle, ac postremo in Pindaro". *Ep. ad lectorem*.

mero en particular, hallan especiales auxilios para sus labores filológicas en el *Lexicon* de Hesiquio, en el *Etymologicus* y en la *Cornucopia* de Barino Nucерino³².

También nota Vergara que Arato y Nicandro han alcanzado la dicha de ser eruditamente interpretados, y pone término a sus indicaciones de comentaristas y escoliastas de poetas, remitiéndose a labores más autorizadas y doctas que la suya³³.

Pero el mismo F. de Vergara se cree en el deber, aun en su modesta esfera, de citar los nombres de los gramáticos Apolonio, Herodiano, Trifón, Hefestion, Frínico, Moscópulo, Tomás magister, Jorge Lecapeno o Singelio, Ammonio, Porfirio, Juan gramáticus o Filopono, Querobosco, Dionisio,

³² Se conservan tres inventarios de la biblioteca del Colegio de San Ildefonso de Alcalá (A. H. N. Univ. de Alcalá, Lib. 1090 f. 1091 y 1092). El primero de esos inventarios, escrito en pergamino, fue trazado en abril de 1512 (A. H. N. Universidad de Alcalá, Legajo VII, Nos. 599 a 615, fol. 34). En este registro figuran al lado de estos títulos: *Vocabularium grecum*, *Cornucopia grecum*, *Vocabularium grecum Cirili*, *Suidas grece*, *Etymologicus magnus grece*, *Ars Greca Urbani* (fol. 34), los siguientes rótulos: *Evangelia grece*, *Apocalipsis et Evangelium Mathaei grece*, *Psalterium grecum*, y después, al fol. 36 rº, *Chrysostomus super Matheum grece et Chrysostomus in Genesim grece*; al fol. 39, *Vite sanctorum grece*; al fol. 42, cinco volúmenes, identificados con los de la edición Aldina de Aristóteles... y al fol. 45, *Manli* (= Manili) *Astronomicum* y *Arati phenomena latine et grece*. El inventario de 1523 registra tan sólo, como nuevos textos griegos, un *Píndaro* y un *Teócrito*, mas en el de 1526 se acredita la desaparición del segundo de esos autores. No se olvide además que el Comendador Hernán Núñez vivió en Alcalá durante los años 1514-1517 en una casa que pertenecía al Colegio de San Ildefonso y el famoso citado Comendador griego tenía en su domicilio, al margen de la Universidad, una excelente biblioteca helénica. Debemos todas estas curiosas referencias a la erudición inagotable de Mr. Marcel Bataillon. Vid. de este autor su ya citado magistral tratado que lleva el rótulo *Erasmus et l'Espagne*, pág. 22, n. 2.

³³ "Ad hos omnes intime percipiendos scholia graecanica consulat. In Theocritum, Pindarum & Aristophanem ex multis consarcinata circumferuntur. In Homerum commendari audio Eustathii commentaria. In Iliada absque titulo excusa scholia unius authoris esse videntur. Quod genus commodius faciliusque assumentis illis iudico. Extat & in Odysseam commentariolus Didymo inscriptus, sed plus iusto compendiosus. Ad hęc poetarum, imprimisque Homeri, studiosis multum opitulabitur Hesychii lexicon ad cognoscendas vocum significationes. Etymologicum item, & Barini episcopi Nucерini Cornucopig, ad verborum & quarumvis dictionum inclinatione difficilium indagacionem. Aratus & Nicander aptos atque eruditos interpretes nacti sunt. De caeteris iudicabunt adulti. Nos ad institutum revertimur". *Ep. ad lectorem*.

Teodosio, Metodio, Heraclio, Planudes y Basilio. A tan larga enumeración todavía adiciona nuestro humanista la expresión vaga y genérica: *et si qui alii extant*. No es extraño que así proceda Vergara, pues no pocos de los gramáticos últimamente citados, no son más que nombres (*flatus vocis*), o poco más. Y de los gramáticos latinos, nuestro humanista menciona a Prisciano, útil a los estudiosos de ambas lenguas clásicas, mas sin olvidar los léxicos de Hesiquio, el denominado *Etimológico*, los de Pollux, Suidas y Harpocracion, y la *Cornucopia*, ya registrada, del obispo Barino, reciente y abundante repertorio entonces, superior a los similares y en el que han hallado lugar todos los elementos previamente catalogados y cualesquiera otras observaciones gramaticales en cualquier texto antes propuestas y difundidas³⁴.

Mas todo ese relativamente copioso material bibliográfico, según nuestro autor ha de ser utilizado no ya tan sólo para penetrar en el sentido inmediato de las poesías estudiadas, sino para registrar los tropos y las figuras de dicción y de pensamiento de tales composiciones poéticas, en las que interesará además y de un modo muy principal considerar las formas lingüísticas dialectales. La labor indicada ha sido con toda exactitud cumplida por Plutarco respecto al texto de Homero. Mas Vergara piensa que convendrá discernir los vocablos poéticos de los comunes y dialectales hasta que se llegue a componer un léxico especial de las expresiones particularizadamente poéticas, siguiendo el natural avance progresivo de los trabajos lexicográficos. Mientras esos anhelos alcanzan una fecunda realización, nuestro humanista acon-

³⁴ "Conveniet etiam grammaticos veteres adire. Apollonium inquam, Herodianum, Tryphonem, Hephestionem, Phrynichum, Moschopulum, Thomam magistrum, Georgium Lecapenum: quem quidam Syngeli nomine citare solent. Ammonium, Porphyrium, Ioannem cognomento grammaticum vel Philoponum, Choerobosum, Dionysium, Theodosium, Methodium, Heraclium, Planudem, Basilium: si tamen libelli inscriptis non mentitur. Et si qui alii extant. Nam quorundam ex his nomina tantum ad me peruenierunt. aliorum etiam non multo amplius. Addam ex latinis Priscianum non ingratum futurum vtriusque linguae studiosis. Eidem catalogo iungenda lexica Hesychii, & etimologici iam dicta, & Pollucis, Suidę, atque Harpocracionis. Barini item episcopi, cuius modo meminimus, recens illud & copiosum aliis omnibus prestans: imò ea omnia, & quidquid vsquam est grammaticę obseruationis, ferme comprehendens". *Ep. ad lectorem*.

seja atenerse a sus intentos de lexicografía poética acusados en el libro V de sus Instituciones gramaticales, porque los trabajos similares de Frínico, Moscópulo, Tomás Corinto, Filopono y Plutarco, demandan algún mayor esfuerzo de los estudiosos principiantes³⁵. No cabe desconocer el interés estilístico principalmente de los léxicos de vocablos poéticos, por lo que tenemos que subrayar la pertinencia del designio últimamente registrado de nuestro autor, mas sospechamos que los textos de gramáticos griegos y latinos de que podría hacer uso Vergara, no serían siempre dignos de irrestricta confianza, porque tales obras no fueron con especial acierto revisadas y publicadas durante el Renacimiento. Mas de todas suertes, quede claro testimonio del muy levantado y noble interés del helenista toledano, quien pudo advertir cardinales particularidades del léxico y del estilo de la poesía, ordinariamente desdeñadas por otros menos diligentes maestros.

Y todavía hallamos una prueba más terminante de nuestros precedentes asertos en los consejos que Vergara da a los que se propongan estudiar con algún detenimiento los textos de los poetas griegos. Tales estudiosos, según nuestro autor, deben seleccionar pasajes que les parezcan particularmente gratos de las obras poéticas leídas y parafrasear esos lugares en prosa latina primero, para después traducirlos en verso latino también. Claro es que semejante tarea demanda cuando menos el conocimiento de las cantidades silábicas breves, largas, indiferentes y anómalas, conforme a las licencias poéticas más en boga, pero para esa información, como ya hemos advertido en anteriores páginas, nuestro humanista no halla las fuentes imprescindibles y tiene que entregarse a las rudas

³⁵ "His ergo & commentariis ducibus præter poetæ sensum, tropos adhuc exquiret, & dictionum et sententiarum schemata. Sed dialectorum proprietates diligentius. Quæ omnia docte & ad unguem Plutarchus exequitur in Homero. Verba præterea poetica ab illis quæ communia, quæque dialectorum propria sunt, seponere studebit: dum lexicon (var.: Lexicon) aliquod excuditur, ut in dies prodeunt locupletiora, quod ea segreget indicetve. Interim nonnihil ad hæc iuvabunt per nos in lib. V congesta. Nam quæ Phrynicus, Moschopulos, Thomas, Corinthus, Philoponus, & Plutarchus de hisce græce tradunt, plusculum operæ requirunt". Ep. ad lectorem.

tareas del πρωτόπειρος, del que se ve obligado a abrir nuevas rutas a la desidia tradicional³⁶.

Una dilatada experiencia profesional docente permite al que traza estas líneas reconocer la dolorosa realidad de las lamentaciones de Vergara. En pleno siglo xx ha podido advertir el infrascrito que en las cátedras universitarias españolas de lenguas y literaturas clásicas, de ordinario se hacía caso omiso de toda consideración métrica para el estudio de la poesía griega y latina. No necesitaremos subrayar los males de toda índole que de semejante imperfección didáctica derivan, pero sobre todo, no nos extraña el sombrío cuadro que Vergara traza en la primera mitad del xvi de la enseñanza de la poesía clásica griega en Alcalá, porque no hemos contemplado perspectivas más risueñas en el extremo de referencia, en los días que al presente corren y en el mismo ambiente nacional hispano.

Mas como no hemos de restringir nuestros justos anhelos a las limitaciones de una época histórica determinada, Vergara supone que quien siga las indicadas rutas didácticas y logre familiarizarse con la prosa y la poesía griegas, podrá hacer uso libremente de su juicio e iniciativa personales en ulteriores lecturas, prescindiendo de los andadores de las versiones, salvo en el caso de que haya de luchar con una dificultad considerable de interpretación en determinado o determinados pasajes del texto estudiado, o en el supuesto de que el original griego contemplado por incidencia alcance tan especial relieve merced a su íntimo encanto, estilo y elegancia, que en cierto modo invite y estimule a ser literalmente vertido al latín. O las *cruces* de la versión, o los incidentales estímulos a la misma son las principales excepciones a la autorización de prescindir de traducciones latinas, leyendo y estudiando textos griegos estudiosos ya de madura formación

³⁶ "Qui diutius in poetis inmorari volet, loca quaequam gratiora sibi deliget, quae oratione latina prius, mox etiam versu exprimat. Syllabarum destinatam quantitatem cognoscere sataget, quaeque recepto ac frequenti vsu indifferenter, quae item licentia poetica praeter regulam assumantur. Haec docet lib. IIII pars extrema . . . merebitur". *Ep. ad lectorem*. Omitimos el texto de nuestro autor comprendido entre las palabras *extrema* y *merebitur*, porque tal texto ha sido ya utilizado en anteriores páginas de este "ensayo".

lingüística. Mas las capacidades estilísticas así puestas a prueba, podrán permitir después serios intentos de lograr “buenas expresiones latinas de buenas expresiones griegas” y de esta manera se llegará a imitar o a emular a los traductores latinos, fieles, fáciles y elegantes, corrigiendo a los defectuosos³⁷.

Y advertimos en un pasaje no muy claro del texto transcrito en la nota anterior, una diáfana alusión a expresiones “terencianas”, que justifican el cotejo que aquí intentamos. En efecto, en la citada nota leemos: “Eandem ad haec orationis formam copia subinde versans, *ex bonis græcis latina bona facere serio iam nitetur*”, y Terencio, en el prólogo de su *Eunuchus* (v^s. 8-9), escribió: “Qui bene vertendo et easdem describendo male / *Ex Graecis bonis Latinas fecit non bonas*”. Sabido es que el cómico africano se refiere en ese pasaje citado al debatido problema de la *contaminación* (contaminatio) en una sola “palliata” latina de dos o más originales de la comedia nueva griega, pero no cabrá desconocer la notoria similitud existente entre dicho caso y el que nuestro autor evoca con la locución imitada que aquí glosamos. Traducir comedias íntegras, más o menos modificadas o adulteradas, del griego al latín, y traducir fragmentos de otras poesías, también del griego al latín, son labores tan semejantes que explican la coincidencia advertida entre las expresiones de Terencio y de Vergara aquí comparadas.

Pero nuestro humanista piensa que no es sólo recomendable la versión del griego al latín, sino que también merece la pena de ser intentada la retroversión correspondiente del latín al griego, e invoca para esta difícil práctica las versiones griegas de textos de Cicerón por Teodoro de Gaza y de textos de San Jerónimo por Sofronio. Y de esta manera quedan prefijados los preludios de quienes, con “ánimo de gladiadores”,

³⁷ “His atque aliis exercitamentis, quum id assecutus sit φιλέλλην, ut tam solum quam etiam astrictum scribendi genus confidenter feliciterque experiatur: iudicio suo libere fruatur, relictis tamdiu versionibus, donec aut dignus vindice modus incidat: aut locus lepore figura elegantave insignis, ad par pari latine reddendum inuitet. Eandem ad haec orationis formam copia subinde versans, *ex bonis græcis latina bona facere serio iam nitetur*. Latinos interpretes, fidos quidem faciles atque elegantes, nunc imitabitur, nunc vincere contendet. diuersos vero castigabit”. *Ep. ad lectorem*.

se disponen a dirigirse a los originales griegos, ya que o cabe transportar éstos a la lengua latina, o adueñarse de sus posibilidades expresivas para la retroversión, o incluso depurarlos y restaurarlos en su *prístina* pureza de los vicios de sus amanuenses y comentaristas. Tales objetivos de "versión directa", de "retroversión" y de "crítica de textos" son, sin duda, los cardinales fines perseguidos en el estudio de la lengua griega³⁸.

Por todo lo expuesto, Vergara cree que puede omitir la circunstanciada mención de la excelencia y de la utilidad del idioma griego, tema tantas veces tratado en los pasados siglos y en el presente. Pero incidentalmente nuestro humanista asegura que consta que la lengua latina procede de la griega, sentando así una afirmación que en forma unánime rechaza hoy la lingüística contemporánea y a la que ya hemos tenido que referirnos en anteriores páginas del presente "ensayo". Con más razón, en cambio, Vergara afirma que han sido los griegos los principales maestros de todas las disciplinas. Mas se objeta que acaso podremos fiarnos de las versiones hechas de las obras magistrales griegas y de las que en lo sucesivo se continúen haciendo, ya que en Europa se han puesto en fecundo contacto las culturas de Grecia y de Roma. Pero no hay que decir que nuestro autor no cree en la legitimidad dialéctica de la susodicha objeción, que patrocinan la negligencia y la ignorancia, y que rechazan con toda energía los sedientos de la verdadera doctrina. Sin duda cabe abrevarse más grata, pura y copiosamente en las fuentes originales que en los riachuelos y lagunas de las versiones, y no pocas veces advertimos que los intérpretes nos deparan cieno y sierpes, en vez del agua y de los peces que podríamos esperar de la contemplación inmediata — y no sofisticada por imperfectos reflejos — de las realidades de la cultura helé-

³⁸ "In transfundendis vice versa latinis in graecanicam phrasin siquid hic opere impendere libeat, non absimile erit exercitium. Ad quod expediet quae Gaza è Cicerone, & quae Sophronius ex Hieronymo, in græcum sermonem transtulerunt, inspicerè. Haec erunt præludia eius qui gladiatorio animo in græca exemplaria grassari statuit: ut aut ea ad Romanos traducat, aut ipse illorum opibus potiatur, aut denique ab scribarum atque interpretum vitiiis in pristinam synceritatem asserat. Nam hos habet nunc scopos græcæ linguæ peritia". *Ep. ad lectorem*.

nica. Aun cuando el intérprete haya conseguido por el común consenso estimación de fidedigno, en cuanto tal intérprete, no dejará nunca de ser y de parecer sospechoso. Y finalmente quien desdeña la lengua griega ora porque obedece a sus prejuicios, ya porque ignora el valor del bien de que carece, obra inútil y envidiosamente si trata de oponerse a que otros sigan la conducta contraria para que nadie pueda superarle en cultura y erudición⁸⁹.

Con los razonamientos que acabamos de extractar, pone término Vergara a su prólogo-epístola al lector de las Instituciones gramaticales de la lengua griega y nosotros a esta parte del presente estudio. Séanos sólo lícito subrayar que de los datos recogidos y de las consideraciones formuladas en este nuestro apartado III, cabe bien deducir que F. de Vergara no era sólo un profesional esclarecido de las Letras griegas, sino también un inconforme del empirismo tradicional docente al sentir anhelos de perfección científica no siempre satisfechos ni siquiera en el mundo contemporáneo. Ante semejante seductor espectáculo, necesitaremos explicar oportunamente cómo y por qué a pesar de tan prometedores comienzos, los estudios helénicos en España han podido experimentar un profundo colapso en las centurias siguientes a aquella en que vivió el insigne humanista susodicho. Pero por el momento sigamos estudiando la personalidad científica del famoso humanista toledano.

⁸⁹ "Cuius (scil. linguae graecae) praestantiam atque utilitatem praedicare idcirco supersedeo: quod multi id tam prioribus saeculis, quam hoc etiam nostro effecerint. Satis constat latinam à graeca ortam institutam atque auctam esse. Atqui habemus (inquis) eorum optima quaeque latine versa. et quae vilia restant, non defuturos qui propediem interpretentur, sperare licet. quando Europae bona pars, graeca cum latinis coniungere iampridem conatur. Hęc causificatio, qua multi suae siue negligentiae, siue ignorantiae patrocinantur, verae doctrinae sitiores nihil mouet. Nouerunt enim quanto gratius, purius ac copiosius de ipsis fontibus quam de riuis aut lacunis hauriatur. Saepe in eos se interpretes queruntur incidere, qui coenum pro aqua, & scorpios pro piscibus exhibeant. Quod si interpres tuus nomen & fidem communi consensu maxime sit consecutus: at saltem interpres esse non desit, ac proinde neque suspectus. Postremo qui aut propriis compendiis seruiens aut alioqui bonum quo priuatus est non sentiens, græcam linguam contemnis: inciuiliter atque adeo inuide feceris, si alios ad eam aspirantes ob id reuocare studeas, ne sit qui te eruditionis nomine antecellat". *Ep. ad lectorem.*

IV

Y para cumplir ese designio particularmente nos debemos referir, por la singularidad del caso, al concepto que del valor fónico de la Z griega pudo formar y exponer F. de Vergara. Nuestro humanista no vacila en afirmar que ζ equivale a σδ, como la ξ se resuelve en κσ y la ψ en πσ. Tal aseveración, por lo que concierne a la ζ es irreprochable y perfectamente coherente con el respectivo y nunca impugnado valor fónico de los fonemas ξ y ψ. Mas ya no nos merece la misma apreciación el recurso que Vergara utiliza para explicar el tránsito de la ζ de σδ a δσ, transcripción que nuestro autor atribuye tan sólo al propósito de suavizar la primera combinación de fricativa subseguida de explosiva, haciendo preceder éste a aquél fonema en articulación compleja, que se asimila al "susurro de las abejas". Esta aclaración superficial lleva a Vergara a contraponer el sonido de la z latina al de la ζ griega, invocando el testimonio de Quintiliano en un texto que transcribimos en nota y que ha sido reiteradas veces propuesto para el estudio que aquí iniciamos ⁴⁰.

No puede ni debe extrañarnos que en la primera mitad del xvi no resulte asequible ni siquiera a los doctos la precisa etiología de la variedad de proclaciones de un mismo signo gráfico alfabético, pero, en cambio, merece subrayarse el notorio acierto de dar al signo de ζ griega su primitivo valor

⁴⁰ "Z, est z, valetque σδ in quas par fuit in proferendo vt resolveretur sicut ξ bene resolvitur in κσ & ψ in πσ. Enunciandum itaque ex analogia fuerat φρσζω, veluti φρσδω, & ζωη vt σδωη, Dorico more. Sed eam pronunciationem tanquam difficilem ac retortam vitantes, in sonum propinquum ac lenem apum (var. ed. 1537: apium) susurro persimilem mutamus. z quoque Latinorum in horridum bombum. Fabius iucundissimas esse testatur apud Graecos ζ & υ. quibus (inquit [XII, 10, 27-28]) nullae apud eos dulcius spirant. et subdit. Quas mutuari solemus, quoties illorum nominibus vtimur quod quum contigit, nescio quomodo hilarior protinus renidet oratio, vt in zephyris, zopyrisque, quae si nostris literis scribantur, surdum quiddam & barbarum efficient. sed velut in locum earum succedent tristes & horridae, quibus Graecia caret. Haec Fabius. Ex quibus illud intelligimus ζ olim apud Romanos aliter prolaturum quam z". FRANCISCI VERRI / GARAE Graecae grammaticae liber quartus, qui est de Orthographia & Prosodia, pág. 286.

fónico con adecuada indicación del grupo consonántico a que cabe referir semejante fonema complejo ⁴¹.

⁴¹ Descéabamos completar nuestra exposición en este punto comparando con las doctrinas de F. de Vergara sobre la pronunciación de la ζ , griega las respectivas concepciones acerca del mismo tema de los humanistas hispanos Hernán Núñez, Simón Abril, Pablo Coronel, Alonso de Alcalá, Sánchez de las Brozas, etc., etc., mas nuestros justos anhelos en el caso han quedado totalmente frustrados por el momento, cuando menos y en el mejor de los supuestos; en la Biblioteca Nacional de Bogotá, no hemos hallado de ninguno de esos humanistas últimamente citados obra alguna catalogada o inventariada, si se exceptúa la que reseñamos a continuación de Francisco Sánchez de las Brozas, el famoso "Brocense": FRANC. SANCTII, // BROCENSIS, // *In Incluya Salmanticensi Academia Primarii // Rhetorices et Graecae Linguae Doctoris, // Minerva, // seu // de causis linguae latinae // Commentarius, // Cui inserta sunt, uncis inclusa, quae addidit // Gasp. Scioppius; // Et subjectae suis paginis Notae // Jac. Perizonii. // Editio septima, prioribus emendatior, et accessione correctionum ipsius SANCTII, Diatribesque L. KUSTERI // de verbo CERNO auctior. // Lugduni // Apud Piestre et Delamolliere. M. DCC. LXXXIX.* Por cierto, que a continuación de la *Minerva*, en la pág. 780 de esta edición que acabamos de registrar, comienza la obra rotulada *Grammatica latina FRANCISCI SANCTII BROCENSIS* y precisamente en dicha página leo: "X, et Z sunt Duplices, et J, inter vocales, ut, ajo, Cajus". Pero cuando tuve ocasión de componer mi monografía titulada *Francisco Sánchez de las Brozas: su vida profesional y académica. Ensayo biográfico* (Madrid, Suárez, 1923), necesité consultar y estudiar la *Gramática griega* del Brocense, de la que doy cuenta en el "ensayo" mencionado en estos términos (*op. cit.*, pág. 52): "Confieso que no soy un convencido de la competencia en griego de Sánchez de las Brozas. Fundo mis dudas en una copiosa colección de notas en las que he pretendido recoger algunos yerros, de indiscutible relieve y trascendencia, de la *Grammatica // Graeca. // Ostenditur vera pronuntiatio, quam à Gothis // et Barbaris acceptam Grammatici // foedaverunt. // juxta Exemplar Salmanticense anni 1592. // Genevae MDCCLV. T. 1, ed. M.*, pág. 263 y ss. He visto otra muy curiosa edición del citado opúsculo, cuya portada, transcrita a la letra, es como sigue: *Grammatica // Graeca // FRANCISCI // SANCTII // BROCENSIS. // In Incluya Salmanticensi Academia primarij Rhetorices et Graecaeque linguae doctoris.* [Hay un sello, que representa una mano con un compás, con la leyenda: "Labore et Constantia".] *Antuerpiae // Ex officina Christophori Plantini, // Architypographii Regij. // M. D. LXXXI, 31 págs.* Forma un tomo en 12^o perg^o la edición últimamente descrita con los opúsculos "Paradoxa, De autoribus interpretandis, sive de exercitatione, Verae, brevesque Grammatices Latinae institutiones caeteraeque falaces et prolixae y *Minerva, seu de causis linguae latinae*". Desgraciadamente — para mí, al menos — las notas que no utilicé en mi mencionada "biografía", no están hoy en mi poder y no me es fácil, ni siquiera posible reconstruirlas con vagos recuerdos, pero éstos sí me bastan para aseverar que la *Gramática griega* del Brocense, no puede ser comparada con la de Vergara a que nos referimos en estos "apuntes". El Brocense no acredita en su breve *Gramática griega* ninguna de las nobles preocupaciones doctrinales y docentes que hemos advertido en la respectiva *Gramática griega* del insigne helenista toledano y profesor de la Universidad de Alcalá, Francisco de Vergara. Este aserto, que lamentablemente formulamos sin poder cimentarle en las necesarias pruebas, pero que responde a una arraigada concepción de nuestra men-

Del mismo acierto hallamos precisa referencia en los *Errorés graecorum* del Nebrissense, citados por el P. Ign. Errandonea, S. J., en su monografía titulada *¿Erasmus o Nebrija?* (Emerita, t. XIII, págs. 65-96). Por cierto que el susodicho docto jesuíta, en su mencionada monografía (pág. 80), se refiere al extremo que aquí dilucidamos en estos términos: "que pronuncian la ζ como si fuere letra sencilla, siendo compuesta de *sd* (*sic*) con las cuales debe pronunciarse, como *sdetus* (*sic*) por ζetus". La reiteración de la forma adverbial y admirativa *sic* en la cita transcrita, nos permite sospechar que el P. Errandonea no gradúa como verdad y como acierto lo que para nosotros alcanza esas estimables calidades. Mas para que no se dé a nuestras aseveraciones en este punto estimación indebida, propondremos como ilustración de tales tesis los testimonios favorables y adversos a las mismas que hemos podido recoger.

Y comenzaremos refiriéndonos a un autor bastante anticuado, que no nos ha inspirado nunca gran confianza, Raphael Kühner. Este docto en su difusa *Gramática griega* (*Ausführliche Grammatik der griechischen Sprache... Zweite Auflage in durchaus neuer Bearbeitung. Erster Theil. Erster Abtheilung*. Hannover, Hahnsche Hofbuchhandlung. 1869) sostiene que la Z griega (primitivamente *djs*) proviene del griego *ds* y no es equivalente a la *z* alemana (= *ts*), ni a la ζ del griego moderno, pronunciada como una *s* suave, ni a la *z* del francés, sino a la unión de *d* con *s* suave, o sea *z* francesa, e. d., propiamente y en realidad, a *dz*. En época tarda, la ζ puede sustituir a la σ, así debilitada en ζ: ζβεννύναι (por σβεννύναι). Mas ¿cómo explicar que en los dialectos eólico y dórico, σδ aparece en lugar de ζ en casos como μελίσδεται

te, atenua en parte el dolor de la pérdida de las notas susodichas. Y de otros humanistas, como los citados al comienzo de esta anotación, no me ha sido posible — ya más de una vez lo hemos dicho — hallar rastro alguno en los índices de la Biblioteca Nacional de Bogotá, aunque tengo la sospecha de que en los fondos aun no inventariados, ni catalogados de dicha Biblioteca, debe haber obras de tales autores. Mas mientras me disponía a ordenar estas cuartillas, ha llegado a mis manos el tomo XIII de la Rev. *Emerita* (editada y publicada en Madrid, España) y en dicho volumen encuentro una extensa "Miscelánea Nebrija", de útil consulta en el caso presente. En lugar oportuno recogemos la aportación valiosa de dicha fuente de información y estudio.

en vez de μελίζεται? Este hecho, de capital importancia, merece la siguiente pseudo-explicación, aparentemente satisfactoria a R. K.: οδ en vez de δσ, no es más ni otra cosa que una transposición, una metátesis de sonidos en especies dialectales como las citadas, que presentan también σκίφος en lugar de ξίφος, σπέλιον en vez de ψέλιον. Y con estos precedentes, el docto citado niega que Ἀθήναζε y θύραζε deriven de *Ἀθήνασ-δε, *θύρασ-δε, como ordinariamente se afirma, pues cree ver en el sufijo -δε un sufijo independiente, que procede de διε (*dje*), como ζα arranca de δια, el adverbio βύζην de βυδίην (βύδηην) y el verbo βύζω de βύδζω⁴². No necesitaremos advertir al lector que, contra las apariencias, las aclaraciones que acabamos de registrar, no son aceptables. Decir que οδ es una transposición de δσ, es describir un fenómeno fonético, pero no explicar la causa de su determinación. Causa que tampoco queda con la debida exactitud definida cuando, para explicar los orígenes de la ζ, se sigue razonando así por Kühner (*op. cit.*, pág. 94): “/. δ mit j wird ζ, indem j sich dem vorangehenden dentalen Laute dadurch anähnlicht, dass es dentaler Spirant (= franz. z) wird, im Anlaute, als Ζεύς ... im Inlaute, wie bei den Verben auf ζω, deren Stamm auf δ ausgeht, als: ἔξ-ομαι (√σεδ) ... 2. γ mit j wird ζ indem γ vor j

⁴² *Op. cit.* en el texto, pág. 55: “Z (ursprünglich djs . . .), aus ds entstanden, ist nicht wie unser z (= ts) zu sprechen, auch nicht, da es als Doppelkonsonant Position bewirkt, wie das Neugriechische ζ, das wie ein weiches s gesprochen wird, noch wie das Französische z, sondern wie d mit weichem s, also ds oder d mit Franz. z, also dz. Daher schrieb man auch in der späteren Zeit zuweilen ζ st. σ, selbst vor β und μ, indem sich σ zu ζ erweichte, als Ζάκυνθος Saguntum, ζβεννύναι σβεννύναι, ζμερδαλέος σμερδ., ζμινύη σμινύη s. Maittaire Gr. ling. dial. p. 189. Hemsterh. ad. Luc. de jud. voc. p. 344 Lehm. Wenn in der Aeolischen und Dorischen Mundart οδ st. ζ gebraucht wird, als: μελίσεται st. μελίζεται: so beruht dies auf einer Umstellung der Laute δσ, die in diesen Mundarten auch in σκίφος st. ξίφος, σπέλιον st. ψέλιον vorkommt (Ahrens I. p. 47 sg. II. p. 99). Daher ist Ἀθήναζε, θύραζε sicherlich nicht aus Ἀθήνασδε, θύρασδε hervorgegangen, sondern ζε war ein selbständiges Suffix entstanden aus διε (*dj*) wie das Präfix ζα aus δια, und das Adverb βύζην, voll, ist aus βυδίην (βύδηην) entstanden wie βύζω aus βύδζω wenn man nicht ein Metathesis wie in συρίσδω annehmen will”. *Ibid.*, pág. 39:

“Alphabet Gestalt ζζ
Aussprache z weich = ds etc.”

in δ , j aber nach δ in weiches s (= franz. z) übergeht (also ds oder dz); vgl. ἄζομαι, aus ἄγ-ιομαι (sk. jagāmi, opfere, ehre) neben ἄγ-ιος ... Anm. 3. In ἔρω, Féρω $\sqrt{\text{Féρω}}$, also aus Féρω-jω ist γ vor dem j in δ übergangen, das j aber ausgefallen, und so entstand Féρω, während γj nach einem vokale in ζ übergang, und so entstand ῥέζω". No rechazamos, sin embargo, de plano las tesis que acabamos de transcribir en sus parciales aciertos, pero nos importará consultar en el caso otras opiniones más autorizadas y clarividentes que las expuestas de R. Kühner.

Brugmann muy principalmente ha dilucidado a fondo los distintos valores de la Z griega. El insigne lingüista en último lugar citado parte del fundamental y adverdado aserto de que la Z griega, en distintos dialectos y en diferentes épocas, ha tenido muy diversas proclaciones, no siempre suficientemente determinadas y con la debida y anhelada precisión conocidas. Mas en tan ardua materia cabe hasta el momento afirmar los resultados siguientes: 1.—La ζ equivalía a *zd* en el ático y en el jónico en palabras como θεόζοτος, Ἀθήναζε etc. y donde el mencionado fonema continuaba una j o los grupos δι, γι. Este último extremo es más precisamente determinado por el propio Brugmann en su *Vergleichende Laut-, Stammbildungs- und Flexionslehre der Indogermanischen Sprachen* (zweite Bearbeitung, Erster Band... Erste Hälfte, Strassburg, Karl J. Trübner, 1897, pág. 83) con las palabras que transcribimos a continuación: "ζ wurde meistens *zd* oder *z* gesprochen... $\hat{g}i$, $g\hat{i}$, $gu\hat{i}$, $d\hat{i}$ wurden in Urgriech. zu *dj*, und fielen so mit urindg. *j*-zusammen, da dieses ebenfalls zu *dj*-wurde... Aus *dj* entstand *dz* (vgl. venez. friaul. *dzovine* = *giovine*, *giovane* 'iuvenis'), weiter (durch Umstellung?) *zd*". Advierta el lector que ya Brugmann, a diferencia de lo que hemos advertido en la tesis de Kühner, no da más que con interrogante dubitativo la explicación discutida de la *Umstellung*, de la transposición, de la metátesis de σδ en δσ (mejor diríamos, de *zd* en *dz*). Porque el mismo Brugmann advierte ya *zd* como articulación propia del griego primitivo mediante la extinción de la nasal en formas como πλάζω (aor. πλάξαι) de πλανζδω. La nasal no hubiera caído ante explosiva dental,

como de ordinario cae ante dental fricativa (e. d., *-n-* desaparece ante *-zd-* y no ante *-dz-*). Mas el caso de *πλάζω* no es distinto del de *Ἀθήναζε*, e. d., *Ἀθηναυδε* de **Ἀθηναυz-δε*. Y todavía para explicar y comprobar cómo de la espirante *j* y de *δ₁* y *γ₁* puede derivarse *dz*, el propio Brugmann señala el caso del abulg. *mežda*, procedente del eslavo primitivo **mediā* (lat. *media*) y sugiere el siguiente probable proceso de transformación fonética: *di* > *d'j*, y mediante anticipación de la articulación *j*, *jd'j* > *zd'z* (*d'z* = pol. *dź*) > *zdz* > *zd*. Semejantemente en el griego *d'j*, procedente de *δ₁*, *γ₁* y *j*, se ha podido seguir una similar trayectoria: *jd'j* > *zd'z* > *zdz* > *zd* o *zd'z* > *zd'* > *zd*. Aunque pueden parecer los procesos registrados un tanto complejos y artificiosos⁴³, son, sin duda, más verosímiles que la simplista explicación de metátesis de sonidos varias veces rechazada en esta exposición.

Mas sea en definitiva la que sea la precisa etiología del fenómeno estudiado, resulta de todas suertes evidente que el valor fónico *zd* de la *z*, se ha mantenido en la época histórica en el jónico-ático, en el lesbio asiático y en el griego del noroeste, representando esa articulación bien con la *z*, bien con el grupo *σδ*: *ὄζος*, lesb. *ὄσος*, got. *asts*, i.-e. primitivo **ozd-os*; jon.-át. *νίζω*, cf. *νίπρον*, R. neig^u. -z. Pero *zd* pudo simplificarse y se simplificó en *z*: cfr. en lit. dial. *-z-* de *-zd-* en *lizas* de *lizdas*. También en el ático, a partir del cuarto siglo, acontece dicha simplificación: cfr. *Πελασγικόν* con la antigua grafía *Πελασγικόν* y *ψήφιζμα* frente a *ψήφισμα* y similares. Es claro indicio de que *-σμ-* llegó en el ático a la articulación *zm* la predicha grafía *-ζμ-* de *ψήφιζμα*. Que una africada conserve sólo su elemento fricativo, no es, ni puede parecernos extraño. Como tampoco puede admirarnos la asi-

⁴³ Brugmann además cree ver *zd* procedente del i.-e. primitivo *d²d*, en *μαζός*, *ὄζος* "rama", arm. *ost*, *ἄζω*, *ἄζαλέος*, chec. apol. *ozd*, *ὄζ-ος* "acompañante", e. d., **δ-zδo* "el que va con otro" de *ὀδό-ς*, *Διόσδοτος* *Διόζοτος* "regalado por Zeus". No sería fácil determinar la legitimidad de la filiación últimamente propuesta: *zd* < *d²d*, pero no nos hemos creído dispensados de señalar esa ruta posible para futuras investigaciones etimológicas de la articulación *-zd-*. Adviértase también que el i.-e. primitivo *-zd-*, como la misma articulación *zd* del griego primitivo, procedente del i.-e. primitivo *di*, puede simplificarse en *z* en el ático.

milación de los elementos integrantes de la articulación *zd* en *dd*; esa misma asimilación sería menos explicable partiendo de la prolación más generalmente admitida de la *ζ*, de *dz*, como es sabido y consta a cuantos se han asomado a las perspectivas mejor contempladas de la fonética de los idiomas clásicos. Mas *zd* pasa a *dd* en beocio, laconio, cretense (Gortyn.), megárico y eleo. Tal asimilación en comienzo absoluto impone la simplificación de la geminada: lesb. φροντισδω, beoc. δοκιμάδδω, lac. παιδδω, gortin. δικαδδω, meg. χερήδδω, el. βρατδδω; Ζεύς, lesb. Σδεύς, beoc., lac. Δεύς (¿también Δδεύς, sin simplificación de geminada en inicial de vocablo, por no tratarse de inicial absoluto de cláusula?); beoc. θυρόν (Gramm.) como Δεύς; ἄδδωνον · ξηρόν. Λάκωνες (Hes.) comparable con ἄζαλέος; gortin. ἔδδῆται de *εζ-δ-, más antiguo *εγζ-δ- (ἐκ-δίηται); τοῖδ δε, πατρόδ δόντος, etc., etc. 3.- Mas la *d* ha podido transformarse en una fricativa distinta de *z* en el eleo ζε Φειζώς. Se cree que en la Élide y en el siglo v a. de J. C., la *δ* tenía ya valor fónico de *ɖ* (*d* fricativa), prolación que se supone también existente, aunque no con gran probabilidad de acierto, en el gortin. σποFδδάν. En cambio, tal *δ* no pierde su textura explosiva en el ático hasta la época cristiana. 4.- Todavía hallamos en el cret. ττ y τ como equivalentes de *ζ*, grafía un tanto dudosa, que cabe relacionar con la alternancia gráfica ὄζος y ὄττος = ὄσος, ὄος de *γοτ-γο-ς. El mismo Brugmann en su *Abrégé de Grammaire comparée*, pág. 48, explica esos casos como equivalencias del fonema que estudiamos en espirantes sordas, representadas además por ττ y τ en el cretense δάζαθαι = hom. διάσσαθαι, cret. τωνα · ζώνη (Hes.) como Τήνα. Relaciónese también cuanto acabamos de indicar con las comprobadas tesis siguientes: i.- e. *t, th, dh* + *i* = gr. común τσ, de donde, después de consonante y de inicial, se obtiene *s*, mas entre vocales llegamos a beoc. ττ, cret. ττ, ζ y además σσ ο σ. Pero aún precisa más esta materia el autor que acabamos de citar advirtiéndole que en varios dialectos hallamos σσ por .σ = *z* y σζ e. d., *zzd* por ζ: Λέσσβος (por Λέσβος, con σ = *z*), θεόςσζοτος (por θεόςζοτος, e. d., σζ por ζ). Todas estas grafías acreditan desde luego y en forma indubitable que la *ζ* no

mantiene en todas las áreas dialectales, ni en todas las épocas históricas su cardinal valor fónico *zd* y que sus prolacones espirantes, fricativas no son, como pudiera esperarse que fueran, siempre meramente sonoras. Y no deja de ser también muy singular el fenómeno que acredita el tesalio $\upsilon\delta < z\delta$: θεόρδοτος junto a θεόζοτος, beoc. θεείοδοτος, nueva formación según *Διός - δοτος. 5.-Finalmente registraremos con el mismo Brugmann el caso no menos arduo de las espirantes sonoras de naturaleza aún no determinada con la conveniente y necesaria precisión, que se expresan en el foceo Ζιός = Διός y en el arcadio ζέρεθρον. Respecto al arcadio y al cipriota cabe advertir que esos dialectos presentan formas con dentales (al parecer, explosivas), que alternan con otras formas similares con sibilantes (v. gr. arc. τίς, δέρεθρον frente a cipr. σίς, Mantin. ζέρεθρον, y revelan una evolución propia de las mencionadas especies dialectales en fonemas del tipo del griego común $t\zeta$ ⁴⁴.

⁴⁴ Hemos extractado en la exposición precedente las principales doctrinas acerca de la prolacon de la ζ griega defendidas por KARL BRUGMANN en las obras siguientes: *Griechische Grammatik (Lautlehre, Flexionslehre und Syntax)*, en *Griechische und lateinische Sprachwissenschaft, Bearbeitet von Dr. Karl Brugmann... Dr. Friedrich Stolz... J. G. Schmalz... Dr. G. Auenrieth... Dr. F. Heerdegen... Dr. Richard Volkmann... und Hugo Gleditsch... Nordlingen Verlag der C. H. Bech'schen Buchhandlung 1885 (Handbuch der klassischen Altertumswissenschaft... herausg. v. Dr. I. Müller)*, Zweiter Band, pág. 52; *Vergleichende Laut- Stammbildungs- und Flexionslehre der Indogermanischen Sprachen... Erster Band: Einleitung und Lautlehre*, Strassburg, 1897, págs. 83, 665, 754-755, y *Abrégé de Grammaire comparée des langues indo-européennes d'après le Précis de Grammaire comparée de K. Brugmann et B. Delbrück — Traduit par J. Bloch, A. Cuny et A. Ernout, sous la direction de A. Meillet et R. Gauthiot*, Paris, Klincksieck, 1905, pág. 48. Nos ha parecido recomendable sintetizar en una narración coherente y sistematizada las varias referencias expuestas por Brugmann en sus mencionadas producciones acerca del indicado tema, prolacon de la ζ griega. La principal tesis a ese respecto, sólidamente defendida y comprobada por el citado autor, ha sido así precisada en la susodicha *Griechische Grammatik*, pág. 52: "Mit dem Zeichen ζ sind in verschiedenen Mundarten und zu verschiedenen Zeiten verschiedene Laute ausgedrückt worden, und es ist noch nicht gelungen die verschiedenen Werte überall zu präzisieren. Als feststehend darf gelten: der Wert *zd* für das Attische und Ionische, namentlich in Wörtern wie θεόζοτος, Ἀθήνα-ζε, ὄζος, ἰζω... und wohl auch da, wo durch ζ die Fortsetzung von ursprünghchen *j* und δ₁ (γ₁) dargestellt ist." Vgl. ausser den von Blass, A² 96 vorgebrachten Formen wie σῦζυγος aus *συν-ζυγος auch σαλπίζω neben ἐσάλπιγξα, ἔρω... sowie das von Danielsson, Om de indoeuropeiska

Los tratadistas de gramática latina no necesitan de ordinario referirse circunstanciadamente al tema de la indicada prolación en griego, mas no dejan de proporcionarnos curiosas noticias acerca de la interpretación que tal fonema tuvo en el sistema fonético latino. Así Fr. Stolz⁴⁵ con toda determinación respecto al indicado extremo afirma: "Für das griechische ζ im Anlaute wurde in Altlateinischen s geschrieben, vgl. *Setus* CIL I 1047 und Priscian. Gr. L. 1136, 21 K, weiter *saplutus* (= ζάπλουτος) Petron. 37 Büch., während diese Schreibweise aus dem Handschriften der alten Dichter vollkommen eliminiert erscheint (Corsen Ausspr. I² 6), im Inlaute -ss-, vgl. die in den bei Seelmann Ausspr. 319 gesammelten Grammatikerstellen angeführten Beispiele *Messentius*, *massa* (gr. μάζα) und die Zeitwörter auf -issare (ein Verzeichniss bei O. Weise Die griech. Wörter u. s. w. S. 23, übrigens hatte nach Deecke Rhein Mus. XXXVII 376, Anm. 2 der messapischarentinische Dialekt gleichfalls diese Form auf -ισσω). Auch Z wurde ungefähr gleichzeitig mit Y neuerdings in's lateinisch Alphabet aufgenommen natürlich zunächst zum Zwecke der genauen Wiedergabe griechischer Namen und Wörter, aber auch zur Bezeichnung des tönendes s- Lautes, wie man aus *Artavazdis* Mon. Anc. 6,11 neben *Artavasdis* ib. 5,26 ersieht. Inschriftliche Belege für die sehr häufigen Schreibungen *Lezbius*, *Lezbia*, *Zmaragdus*, *Zmyrna* hat Seelmann Ausspr. 315 zusammengestellt: auch die von ihm noch nicht benutzten Bande liefern dafür neue Belege, vgl. *Zmilax* CIL VI, 3, 24197 (aber auch *Zabina* VII, 3, 16330). Handschriftlich belegt sind *Zmyrnae* (mit überschriebenem S/C Cic. de re publ. 18, 13 *Zmyrna* Horat. Epist. I, 11, 3 Keller, vgl. auch Vitruvius p. 85 R., Sueton., gramm. 6 Reiff. (Keller Epilegomena, 642) und Hyginus ed. M. Schmidt p. LI, wo

femininstammerne på - i (Upsala Univ. årsskr. 1881) p. 32 über ζῆα Bemerkte".

⁴⁵ Vid. la producción titulada *Historische Grammatik der lateinischen Sprache bearbeitet von H. Blase... G. Landgraf... J. H. Schmalz... Fr. Stolz... Jos. Tüssing... C. Wagener... und A. Weinhold... Leipzig, Druck und Verlag von B. G. Teubner, 1894... Erster Band. Einleitung, Lautlehre, Stammbildungslehre von Fr. Stolz. Erste Hälfte... págs. 86-87.*

überall die handschriftliche Ueberlieferung für *Zmyrna* spricht, *Zmaragdus* Lucret. II 805 Lachm. (obl. *zmaracdos*), *Zminthen Zminthii* (Hyginus)". Los casos de *s*, representada por *Z*, recogidos por Seelman, a que se refiere en el pasaje anterior Stolz, son los siguientes: MHZ C-C CIL. X, 719, ZAB|NA CIL. VI, 12236, de una inscripción tiburtina, OZZA Le Blant IG. 207 (2 veces) y con frecuencia en final: LINQVENZ LEVTHARDZ TRIBVZ Le Blant IG. 204; CROCIZ, CABIONINZIZ ib. 11 (Châlons s. S. hacia el siglo x; semejantemente FEREEZ (Fidelis) IRN. 6700. Añádanse a los vocablos registrados los neologismos griegos, en los que la lengua literaria hace seguir a una Σ una *M* o una *B*, como ZMARAGDO CIL. VI, 1002 (144 p. Chr. n.); ZMYR CIL. VI, 333; ZMIRNAEVS CIL. VI, 1447 (244 p. Chr. n.); LEZBIAE CIL. VI, 4135; AZBESTVS CIL. V, 1419. Pero Seelmann formula la conjetura de que algunas, cuando menos, de las indicadas grafías, no suponen alteración de ninguna clase por parte de los romanos de la Σ griega originaria, sino mera aceptación para el latín de notaciones gráficas griegas con *Z* en los vocablos aquí registrados. Autoriza Seelmann su indicada sospecha con el testimonio de G. Meyer, *Griech. Gram.*, pág. 200. Sin embargo, el testimonio de Prisciano no parece autorizar el mencionado supuesto, pues dicho gramático terminantemente afirma (K. I, 42): "vitium faciunt qui [sc. in smaragdo] *zm* scribunt"⁴⁶.

Pero el mismo docto Seelmann, mencionado por Stolz, nos depara toda una serie de curiosísimas referencias a nuestro capital tema de la prolación de la *Z* griega en su fundamental obra *Die Aussprache des Latein nach physiologisch-historischen Grundsätzen...* Heilbronn, Verlag von Gebr. Henninger 1885. Supone el filólogo en penúltimo lugar citado que el fonema que representa la ζ , era una articulación

⁴⁶ Para la circunstanciada historia del signo ζ (*z*) y de la forma ζ de ese mismo signo en los más antiguos textos latinos conservados, vid. FR. STOLZ en la obra titulada *Lateinische Grammatik (Laut- und Formenlehre, Syntax und Stilistik)* bearbeitet von Dr. Friedrich Stolz ... und J. H. Schmalz en la colección *Griechische und lateinische Sprachwissenschaft*, ya citada, pág. 138.

extraña dentro del fonetismo latino, por lo que unas veces fue interpretada como resultado de la unión de D+S y otras, las más, como producto del enlace de S+D. Sólo en el alto latín se llegó a percibir el carácter específico y la verdadera contextura fonética de dicha prolación, en la que Seelmann ha creído descubrir un "fonema de transición" (übergangslaut oder kettenlaut), e. d., "la cadena de todos los momentos fónicos que se hallan articulatoriamente entre *t* y *s*". Partiendo de esa convicción y creyendo hallarla comprobada en un largo texto de Velius Longus, a que nos referiremos luego, E. Seelmann sostiene que no cabe confundir lat. SD con Z, ni griego ΣΔ con Z, pues este último fonema, en todo el tiempo que dura su prolación, se mantiene idéntico a sí mismo por lo que concierne a la contextura que acusa en sus comienzos articulatorios. Para aclarar estos extremos y con el testimonio siempre del susodicho Vel. Longus, nuestro mencionado filólogo distingue las prolações con una sola ζ, con dos, o con el grupo σδ, y ve en la primera de ellas una fricativa susurrada bidental sonora debilitada coronal plósiva-explosiva, un sonido intermedio entre la bidental *d* y la *s*, y más sencilla y popularmente, una especie de *s* susurrada⁴⁷.

47 "z ist nur in griechischen lehn- und fremdwörtern angebracht. Das altlatein ersetzte den fremdartigen laut unbeholfen durch I, D, S resp. SS; erst das sprachgefühl der hochlateiner suchte demselben gerecht zu werden und mit der wiederführung des originalzeichens der originallautwert zu verbinden, etwa wie wir in den fremdwörtern 'genie' 'genieren' 'journal' ausnahmsweise den uns erst künstlich beigebrachten milden stimmhaften französischen zischlaut [phonet. ζ] zulassen. Das fremdartige wesen des übernommenen lautes hat eine richtige auffassung auch im kreise der hochlateiner nur ausnahmsweise erfahren. Ein römisches durchschnittsgehör glaubte in dem lautgebilde einen doppelaut zu vernehmen: es ist das die ansicht fast aller untergeordneter grammatiker. Aber während die einen als seine zwei eimente D + S ausgaben, behaupteten andere, und das war die majorität, ein S + D zu vernehmen. Der physiologisch gebildete romanist wird dabei unwillkürlich an die ähnlich dievergierende auffassung des mouillierten *n* seitens praktischer sprachlerner erinnert werden: die meistens unserer landsleute halten dasselbe gleichfalls für einen doppelaut und 'hören' *n*+*j* 'heraus', einige wenige 'hören' noch ein *j* ausserdem 'davor', und das richtige liegt hier wie in dem lateinische falle — in der mitte! Das feine Gehör und das apperceptionstalent des Velius Longus, das wir auch sonst schon verschiedentlich zu bewundern anlass fanden, ist der sache auf den grund gegangen. Nach mitteilung der verschiedenen abweichenden auffassungen, constatiert unser autor zunächst einen unterschied des echten lat. S D und des Z; auch in griechischen sei ja ΣΔ nicht mit Z identisch.

Y ahora para que el lector juzgue de la doctrina sintetizada en nuestra sobria exposición precedente, recojamos el texto de Velius Longus, tan ensalzado y admirado por Seelmann. Aquel gramático (K. VII, 50, 9-51) se expresó en los siguientes términos, que transcribimos del texto del propio Seelmann, utilizado en esta parte de nuestro "ensayo": "z lingua latina non agnoscit, ideoque nec mentio illius unquam fuit, nisi postquam peregrina nomina hunc sonum *quod si cui* latinum nomen videtur Mezentius, sciat solitum esse scribi per duo s et sic enuntiari. atque has litteras semiuocales plerique tradiderunt. Verrio Flacco placet mutas esse, quoniam a mutis incipiant, una a c, altera a d. quod si quos mouet, *quod in semiuocalem desinant, 'sciant' inquit 'z litteram *per sd scribi ab iis qui putant illam ex s et d constare, ut sine dubio muta finiatur'. Mihi videtur nec aliena *latino sermoni fuisse, cum inueniatur in carmine Saliari, et esse aliud z, aliud σίγμα και δ, nec eandem potestatem nec eundem sonum esse, sed secundum diuersas dialectos [id est linguas] enuntiari. Dores enim *scimus dicere μελίσδειν, alios μελίζειν, et ipsum παίζειν apud alios dicitur παίσδειν. nec ideo tamen eadem littera est, non magis quam cum alii κεβαλήν, alii κεφαλήν, alii ὄππατα, alii ὄμματα, alii θάλατταν, alii θάλασσαν dicunt, cum idem dicant. non idem est z et sd, sic quo modo non idem est σίγμα και δ et ζ. denique si quis secundum naturam vult excutere hanc litteram [id est z], inueniet duplicem non esse, si modo

'Genug' schliesst er, 'wenn jemand diesen laut z nur getreu seinem wesen nach hervorbringen mag, so wird er, falls er ihn nur mit vorurteilsfreiem ohr prüft, finden, dass es kein doppellaut ist. Zudem vermag er ja auch einfach geschrieben anders zu tönen als gedoppelt, was bei einem doppelaut nicht zutreffen würde. Man stelle es nur mit einem z dar und horche genau zu: ἄζηχής wird anders klingen als ἄδσηχής, aber mit doppel -z ἄζζηχής ähnlich wie ἄδσηχής. Und wenn ich mich vollends bei der aussprache dieses lautes für meine auffassung auf etwas berufen darf, so ist es der umstand, dass der laut, wie man beobachten können wird, während der ganzen dauer sich gleich bleibt'. Nimmt man zu diesen angaben die bemerkung des anonymus hinzu, Appius Claudius habe einst deshalb z zurückgewiesen, weil bei seiner bildung die zähne wie bei einem todtten kopf sich richteten, so lässt sich im schroffen gegensatz zu dem gleichgeschriebenen deutschen laut das lat. z bestimmen als ein plosiv- explosiv stimmhafter stumpf- coronal gebildeter bidentaler lispelartiger reibelaut, als ein mittellaut zwischen bidentalem d und s, populär und kürzer als eine art gelispeltes s.

illam aure sinceriore explorauerit nam et simpliciter scripta aliter sonare potest, aliter geminata, quod omnino duplici litterae non accidit. scribe enim per unum z et consule aurem: non erit ἀζηχῆς quo modo ἀδσηχῆς, sed geminata eadem ἀξ-ζηχῆς quo modo ἀσ-σηχῆς. et plane siquid superuenerit me dicente sonum huius litterae, inuenies eundem * tenorem * a quo coeperit, siquis ψ aut ξ dixerit, nouissimum audiet s, e prioribus autem litteris unde haec duplices incipiunt, sonum nullum. Anonymus K. Supl. 308: z vero Appius Claudius detestatur, quod dentes mortui, dum exprimitur, imitatur". Ya advertirá el lector que las expresiones transcritas del gramático latino aquí citado y utilizado, distan mucho de ser claras e indubitables por lo que a su tenor literal respecta. No pocos textos de los gramáticos latinos más autorizados e interesantes, no han podido ser hasta la fecha cumplidamente restaurados. Pero descontada esa dificultad, de imposible remoción, por el momento, al menos, para el que traza estas líneas, y admitida también la necesaria imperfección del expositor germano E. Seelmann en la segunda mitad del siglo pasado y en momentos en que la fonética experimental todavía no había alcanzado sus mayores y definitivos éxitos, así y todo no será imposible obtener de toda la exposición precedente algún modestísimo, mas no desdeñable resultado. Que Seelmann es víctima de una ingenua confianza pensando que Velius Longus fue capaz de conocer fundamentalmente la etiología y la estructura fonética de la prolación de la ζ, parece indubitable hoy a cualquier moderno investigador, un tanto avezado a las lides de la difícil interpretación de los textos de los gramáticos latinos de la época imperial. Que precisamente en la interpretación del texto de Velius Longus aquí mencionado, Seelmann no siempre distingue con la debida claridad la prolación de la ζ en griego y la de la z en latín, ni las distintas etapas por que pudo pasar y de hecho pasó ese fonema en distintas épocas y en diferentes zonas dialectales del mundo griego clásico, es no menos evidente y lamentable. Pero todas esas limitaciones, que quedan en buena parte suplidas y obviadas con la correspondiente luminosa y amplia concepción de Brugmann que extractamos oportunamente, no impiden re-

conocer el laudable anhelo de Seelmann de explicarse la pro-
lación de la ζ griega y de la z latina por plástica comparación
con la articulación de la z del alemán, cuando dicho autor
afirma (*op. cit.*, pág. 250): "So spricht man wohl im ital. das
gemierte z ziemlich rein als $t+s$, resp. $d+s$, in norddeutscher
aussprache von 'zu' 'zerzausen' tritt der gleitlaut dagegen so
stark hervor, dass er die akustische wirkung des consonanten
wesentlich bestimmt; z ist hier nicht sowohl = $t+s$, sondern
der beide vermittelnde laut resp. die kette aller der lautmo-
mente, welche articulatorisch zwischen $t...s$ liegen. Wir kön-
nen also dieses z auch als 'übergangslaut' oder 'kettenlaut'
von t/s auffassen". Si se une a esta concienzuda, aunque
discutible tesis, la fresca y exacta referencia a la impresión que
la ζ importada al Lacio producía en un oído medio romano de
D+S, y, con más frecuencia, de S+D, tendremos que recono-
cer que el docto autor de la clásica monografía *Die Aussprache
des Latein*, caló hondo en los problemas de fonología aquí
planteados.

Mas esa tan laudable posición no fue siempre adoptada,
ni siquiera en los textos gramaticales más autorizados de la
lengua griega. La clásica, aunque ya notoriamente anticuada
Gramática griega de J. Curtius, puede servir de lamentable
testimonio de nuestro precedente aserto. En dicha obra⁴⁸ lee-
mos estas simplificadas aseveraciones: "Z, ζ, se pronuncia como
la combinación *ds* o la z italiana, francesa o bohemia: ζώνη,
pr. *dsóne*". Comprenderá el lector que ante una simplifica-
ción como la que acabamos de registrar... nada hay que ha-
cer. Y esa impresión tuvo también que recoger no hace mucho
tiempo cuando hablando a un colega en el profesorado oficial
acerca de la equivalencia fónica *zd* de la ζ, el aludido, que se
tenía por un profesional especializado en los estudios de lin-
güística y filología griegas, me corrigió con aire de suficiencia
para decirme "que la ζ no había tenido nunca más pronun-
ciación que la reflejada en el grupo *ds*". No necesitaré indicar
que no cometí la candidez de rebatir ante el pseudo-sabio de
referencia tesis tan notoriamente errónea.

⁴⁸ Vid. de la misma la última edición, publicada en la Argentina (Buenos Aires), el a. 1942, a que ya nos hemos referido en anteriores líneas, pág. 4, § 5.

Mas en el camino de las obligadas rectificaciones de asertos como el que acabamos de mencionar, rechazados tanto mediante indubitables testimonios históricos, cuanto por convincentes razonamientos lógicos de manifiesta eficiencia dialéctica, ha podido llegarse a extremos lamentables. A la aseveración tajante y *simplista* de Curtius que acabamos de registrar, cabe contraponer como tesis no menos absoluta y también en parte errónea la siguiente de A. Chassang⁴⁹: "La ζ est une lettre simple: cependant il correspond quelquefois à σδ (jamais à δσ). Ex.: Ἀθήναζε, pour Ἀθήνασδε". Claro es, de todas suertes, que entre las tesis simplistas y contradictorias mencionadas de Curtius y Chassang, es relativamente más aceptable la de este docto que la de aquél: al fin, Chassang ha podido recoger experiencias fonéticas modernas, de las que no pudo beneficiarse su antecesor Curtius. Pero no necesitaremos advertir que no juzgamos acertado exagerar, sacando de quicio las verdades recientemente adquiridas, por lo que otorgamos todo nuestro asentimiento a la autorizada y ecuánime posición de Buck en el caso. Este autor⁵⁰ resume las doctrinas de Brugmann en estos sobrios y lúcidos términos: "Greek ζ has its main origin in these combinations γι and δι. Other sources are IE initial y as in ζυγόν ..., IE zd as in ὄζος from *ozdos... or a Greek combination of σ and δ as in Ἀθήναζε from -ασ-δε ... ζ had the value of zd in the best period of Attic-Ionic, but in late times became simple z. Evidence for the pronunciation zd is as follows: 1) Statements of the ancient grammarians that the three double consonants ξ, ψ, and ζ, were composed respectively of κ and σ, of π and σ, and of σ and δ. 2) Transcriptions like Ὠρομαζης = O Pers. *Auramazda*. 3) Loss of a nasal before ζ precisely as before στ, e. g. σύ-ζυγος like σύ-στασις ... But the pronunciation dz must have been current in some parts, and it was with this value that the let-

⁴⁹ Vid. de este autor la obra titulada *Grammaire grecque d'après la méthode comparative et historique... revue et modifiée par P. CLAIRIN... Cours supérieur. Nouvelle édition.* Paris [s. f.] Garnier frères, libraires éditeurs, pág. 3.

⁵⁰ Vid. la obra *Comparative Grammar of Greek and Latin* by CARL DARLING BUCK. The University of Chicago Press, Chicago-Illinois (Third Impression. February 1942), págs. 141-142.

ter I was carried to Italy where it was used to represent *ts* as in Osc. *húrz* 'hortus' from **hort(o)s*". Es un modelo de concisión y exactitud la exposición transcrita, y con ella podemos poner término a esta parte de la documentación con textos doctrinales de gramáticos del valor fónico *sd* (mejor diríamos, *zd*) atribuido por Vergara a la Z griega. Que el insigne humanista toledano y profesor ilustre de la gloriosa Compluto, Francisco de Vergara, contemplara aspectos de fonología griega *todavía hoy ignorados por algunos profesionales de la filología helénica*, no es, ciertamente "grano de anís" y semejante curiosísima circunstancia es bien acreedora a las amplias glosas precedentes.

Glosas que podrán y deberán ser continuadas y completadas con las que la consulta de algunos léxicos de las dos lenguas clásicas nos deparen. No nos debemos, sin embargo, hacer muchas ilusiones en este respecto, pues es sabido que la Lexicografía ha quedado de ordinario al margen de los principales avances de la Lingüística. Mas todavía un tan prestigioso lexicógrafo como Forcellini⁵¹ pudo incluir en su citado Diccionario, entre otras, estas curiosas referencias a continuación literalmente transcritas: "Eius (scil. ζ) loco, inquit *Forcellinus* noster, nos substituímus interdum geminum *ss*, ut *patrisso* pro *πατριζω*, *pitisso* pro *πιτιζω*, interdum *sd*, ut *Esdras* pro *Ἐζρας*. Antiqui tamen loco eius unicum aliquando *s* scribebant, ut *Sacynthus* pro *Σάκυνθος*, *Sethus* pro *Σηθος*. Nonnumquam etiam *d* litteram loco eius usurpabant, ut *Medentius* pro *Mezentius*. Sed hoc tantum apud antiquissimos, qui peregrinas nullas litteras recipiebant. . . Contra sequiore aetate *di* syllaba mutata est in *z*: hinc scriptum est *zabulus* pro *diabolus*, *zaconus* pro *diaconus*. . . h) Aliquando pro *z* adhibita est littera *l* consona, ut *Iosimus* pro *Zosimus* — Contra *Zesus* pro *Iesus*. . . i) In nominibus Graecis *z* occurens saepe a Lati-

⁵¹ Vid. de este autor el repertorio lexicográfico titulado *Totius latinitatis Lexicon opera et studio AEGIDII FORCELLINI Seminarium Patavini alumni lucubratum et in hac editione post tertiam auctam et emendatam a Iosepho Furlanetto eiusdem Seminarium alumno novo ordine digestum amplissime auctum atque emendatum cura et studio Doct. Vicentii de-Vitis eiusdem Seminarium olim alumni ac professoris*, t. sextus, pág. 452.

nis in *s* mutata est, ut dictum est sub *v. smaragdus* pro *zmaragdus*, *smilax* pro *zmilas*, *smyrna* pro *zmyrna*, etc.". El mismo Forcellini, tratando de esta materia, registra las formas *septemzonium*, *septemzodium*, *septidonium* y *septizodium* del compuesto de *septem* y *zona*. Si en tal compuesto partimos de la verosímil reconstrucción **septemdsonium* < *septem-zonium*, han podido así obtenerse las contaminaciones por asimilación a distancia *septemzodium* y *septizodium*, y la simplificación *septidonium*. Mas el tránsito de *septemzodium* a *septizodium* es más explicable partiendo de una *z* = *sd* (e. d., *zd*) que de una *z* con valor de *ds* (*dz*) por razones reiteradamente expuestas en págs. anteriores.

Menos explícito y menos acertado que Forcellini, Georges⁵² se expresa en estos sobrios términos: "Z z, ein nur in Fremdwörtern vorkommender griech. Buchstabe, das Z (Ζη-τῶ), lat. Zethum gen., der theils wie *ds*, theils wie ein scharfes *s* lautete, daher auch die schwankende Schreibart in Smyrna u. Zmyrna, smaragdus u. zmaragdus entstand u. Ζάκυνθος in Saguntum umgewandelt wurde".

Y es todavía más lacónica la siguiente referencia, que transcribimos de la obra rotulada *Diccionario de la lengua latina...* por Luis Macchi, segunda edición (Editorial "Apis", Rosario, República Argentina, 1942), pág. no numerada 672: "*z*, *f.* y *n.* última letra tomada del alfabeto griego. Es semivocal y se cuenta en el número de las consonantes dobles, valiendo por *ds*". Ese laconismo llega a su extremo límite en *Spes, Diccionario ilustrado latino-español español-latino*, segunda edición, prólogo y revisión por D. Vicente García de Diego (Publicaciones y ediciones Spes, S. A. Barcelona, 1944), donde (a la pág. 532) leemos: "*Z f.* y *n.* zeta [letra]". Acaso merezcan excusa, ya que no plena justificación las omisiones notadas por el carácter elemental de los dos diccionarios citados últimamente, pero se comprenderá que nunca huelga, en los comienzos de una formación científica, advertir de los escollos del *psittacismo* y de la *ignava ratio*.

⁵² Consulta de este autor el repertorio lexicográfico titulado *Ausführliches lateinisch-deutsches Handwörterbuch... ausgearbeitet von Dr. K. E. GEORGES* Zweiter Band, Leipzig, Hahns'che Verlags-Buchhandlung 1869, col^a 2297.

Mas no creamos que esas deficiencias a que acabamos de referirnos hallan pleno remedio en muchos léxicos griegos. Podría pensarse que los diccionarios latinos hallarán compensadas siempre tales omisiones con las precisas referencias de los diccionarios griegos en el extremo que estamos considerando, mas, desgraciadamente, no ocurre así. Omiten toda referencia a la pronunciación de la ζ diccionarios como los que a continuación enumeramos: *A new greek and english lexicon principally on the plan of the greek and german lexicon of Schneider...* By James Donnegan... arranged from the last London edition, By J. M. Cairns (Philadelphia: Uriach Hunt & Son... 1845); *Lexicon graeco-latinum ex optimis libris concinnatum edidit Dr. E. F. Leopold...* (Lipsiae Sumptibus et typis Caroli Tauchnitii MDCCCLII); *Nouveau Dictionnaire grec-français, ouvrage redigée d'après les plus récents travaux de philologie grecque...* par A. Chassang... (Paris, Garnier frères, libraires-éditeurs, 1877); *A homeric dictionary for use in schools and colleges. From the german of Dr. Geörg Autenrieth...* Translated, with additions and corrections, by Robert P. Keep (New York, Harper & Brothers, 1877) — y — *Dictionnaire grec-français redigé avec le concours de M. E. Egger...* par M. A. Bailly, (Librairie Hachette, 1935). Con manifiesta consecuencia, aunque con alguna ligera variación, siguen esa misma ruta los dos diccionarios griego-españoles que he tenido oportunidad de consultar últimamente. En el primero de ellos, que presenta esta portada: *Diccionario griego-español ilustrado* por los Profesores del Colegio de Loyola, C. Pérez Picón S. I. ... F. Ibiricu S. I. ... M. Muguruza S. I. ... bajo la dirección de Rufo Mendizábal S. I. (Editorial "Razón y Fe" S. A. Madrid. Impreso en España, 1942), hallo (a la pág. 233) esta única y no muy precisa referencia: "Z ζ ceta, sexta letra del alfabeto griego". En el segundo léxico de los dos a que finalmente intento referirme, rotulado así: *Diccionario griego-español...* por José M^a Pabón S. de Urbina... y Eustaquio Echauri Martínez... Segunda edición revisada por D. José M. Pabón (Publicaciones y ediciones Spes, S. A. Barcelona, 1944), leo (a la pág. 235) esta incompleta y un tanto extraña afirmación: "Z ζ zeta o dseda". No acierto

a explicarme qué se quiere indicar o sugerir con esa denominación *dseda*, no muy usual, ni creo que justificada. Acaso tan sólo se quiere sugerir así la pronunciación *ds* (*dz*) de la ζ Mas debo hacer la salvedad necesaria y obligada de que *todos, todos* los profesionales que acabo de citar, merecen y tienen todos mis respetos y hasta alguno de ellos, mi sincero afecto personal: no impugno, pues, su probada competencia y disiento sólo de sus orientaciones metódicas, que no son las mías, muy humildes, pero muy arraigadas. Creo que a los principiantes, tanto y más que a los estudiosos ya avezados al uso del diccionario, conviene advertir de los más notorios resultados de las investigaciones lingüísticas contemporáneas, abriendo así ruta a las obligadas rectificaciones de criterios tradicionales y erróneos, merecedores de definitiva y resuelta substitución. En cuarenta y dos años de vida profesional docente, he procurado mantener, con toda la humildad que imponen mis modestísimas capacidades, el criterio que ahora y una vez más sostengo: no es lícito insistir en errores, o en conceptos parciales, ya dichosamente superados y hasta con meridiana diafanidad explicados.

Mas en el caso presente, nuestra indicada humilde actuación ha perseguido y persigue una finalidad adicional, aunque preferente a la que acabamos de proponer. Todas las consideraciones que integran el último capítulo del presente "ensayo", deben servir para situar, por obligada confirmación cuando no por consiguiente contraste, en el plano de la estimación merecida los desvelos del insigne helenista Francisco de Vergara, sabio maestro de la gloriosa Universidad complutense. Mas cuando contingentemente tropezamos con hechos de la índole y del volumen de algunos de los recogidos en estos "apuntes para una monografía", sentimos un intenso gozo, mezclado con un dolor y una melancolía invencibles. ¿No es muy verosímil y hasta, por ende, muy probable que aciertos como los aquí destacados se ofrezcan formando mies copiosa en las principales producciones de los grandes humanistas españoles de la primera mitad del siglo xvi? Mas ¿han sido tales producciones, hasta la fecha, al menos, de trazar estas líneas, sometidas al diligente y minucioso estudio que de-

mandan y seguramente merecen? A esta apremiante interrogación nos sería muy difícil dar una satisfactoria contestación afirmativa. Mas ojalá estemos equivocados en la dolorosa creencia que nos embarga el ánimo respecto al estado actual de los estudios del humanismo español, tan ensalzados y tan cultivados por M. Pelayo. Mas sobre todo, que una pujante generación juvenil sepa y logre registrar todas esas riquezas de la erudición hispánica pretérita, es nuestro más cordial anhelo al hacer punto, por el momento, al menos, en esta humildísima labor preparatoria. No perdemos la esperanza de que nuestra modesta "llamada de atención" pueda hallar ecos fructuosos en las almas, abiertas al generoso esfuerzo y a la ilusión depuradora, de nuestros mejores discípulos*.

PEDRO URBANO GONZÁLEZ DE LA CALLE.

* *Advertencia adicional.* Mientras corrijo las galeras del presente "ensayo", llega a mis manos la monografía titulada *Griechische Verben auf -ζελν im Latein* de M. LEUMANN (vid. *Mélanges de Philologie, de Littérature et d'Histoire anciennes offerts à J. Marouzeau par ses collègues et élèves étrangers*, Les Belles Lettres, Paris, 1948, págs. 371-389), de la que me permito transcribir, como glosa a las tesis expuestas en mi aludido estudio, las líneas siguientes (op. cit., pág. 379): "Und die Möglichkeit lateinischer Lautsubstitution ist jedenfalls begründbar. Setzen wir für gr. ζ die normale Aussprache dz voraus, wobei z hier das stimmhafte s bezeichnet, so dürfte man als lateinische Lautsubstitution wegen des Fehlens eines stimmhaften s im Latein zunächst die Aussprache ds bzw. phonetisch ss erwarten. Ein solches ds aber existierte im Latein nur in den Komposita mit ad- vor s als etymologische Schreibung (so meist auf Inschriften) und auch Aussprache neben der phonetischen Schreibung und Aussprache ss, etwa in *adventiri assentiri, adsequi assequi, adserere asserere, adsignare (Lex agr. utsignare) assignare*, ferner *nd-sient* Lex rept. 32 (*aisint* Lex Urson): zur Aussprache vergleiche man das Wortspiel zwischen *assum* "gekocht" und *assum (adsum)* "bin zur Stelle" Plaut., *Poen.* 279. Für die Träger der Volkssprache lag es also nahe, ein gesprochenes dz (gr. ζ) gehörmässig als ss aufzufassen und es nach diesem Muster durch ss zu ersetzen"